

150 L 7

# EL TEATRO.

---

**COLECCION**

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

---

**EL CABALLERO DE GRACIA,**

DRAMA TRADICIONAL EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

---

MADRID.

OFICINAS: PEZ, 40, 2.º

1871.

# CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

## EL TEATRO.

Al cabo de los años mil.  
Amor de antesala.  
Abelardo y Eloisa.  
Abnegacion y nobleza.  
Angela.  
Afectos de odio y amor.  
Arcaños del alma.  
Amar despues de lamuerte.  
Al mejor cazador..  
Achaque quieren las cosas.  
Amor es sueño.  
A caza de cuervos.  
A caza de herencias.  
Amor, poder y pelucas.  
Amar por senas.  
A falta de pau...  
Articento por articulo.  
Aventuras imperiales.  
Achaques matrimoniales.  
Andarse por las ramas.  
A pan y agua.  
Al Africa.  
Obnito viaje.  
Boadicea, *drama heró co*  
Batalla de reinas.  
Berta la flamenca.  
Barómetro conyugal.  
Bienes mal adquiridos.  
Bien veugas mal si vienes solo  
condades y desventuras.  
Corregir al que yerra.  
Cañizares y Guevara.  
Cosas suyas.  
Calamidades.  
Como dos gotas de agua.  
Cuatro agravios y ninguno  
Como se empena un marido:  
Con razon y sin razon,  
Cómo se rompen palabras.  
Conspirar con buena suerte.  
Chismes, parientes y amigos.  
Con el diablo á cuchilladas.  
Costumbres politicas.  
Contraste.s.  
Catilina.  
Cárlos IX y los Hugonotes.  
Carnioli.  
Candidito.  
Caprichos del corazon.  
Con canas y polleando.  
Culpa y castigo.  
Crisis matrimonial.  
Cristóbal Colon.  
Corregir al que yerra.  
Clementina.  
Con la música á otra parte.  
Oara y cruz.  
Dos sobrinos contra un tio.  
D. Primo Segundo y Quint.  
Deudas de la conciencia.  
Don Sancho el Bravo.  
Don Bernardo de Cabrera.  
Dos artistas.  
Diana de San Roman.  
D. Tomás.  
De audaces es la fortuna.  
Dos hijos sin padre.  
Donde menos se piensa.  
D. José, Pepe y Pepito.  
Dos mirlos blancos.  
Deudas de la honr.  
De la mano á la boca.  
Doble emboscada.  
El amor y la moda.  
Está loca!

En mangas de camisa.  
El que no cae... resbala.  
El niño perdido.  
El querer y el rascar...  
El hombre negro.  
El iju de la novela.  
El filántropo.  
El hijo de tres padres  
El último vals de Weber.  
El hougó y el miriñaque.  
¡Es una malva!  
Echar por el aiajo.  
El clavo de los maridos.  
El onceno no estorbar.  
El anillo del Rey.  
El caballero feudal.  
¡Es un ángel!  
El 5 de agosto.  
El escudido y la tapada.  
El licenciado Vidriera.  
¡En crisis!  
El Justicia de Aragón.  
El Monarca y el Judío.  
El rico y el pobre.  
El beso de Judas.  
El alma del Rey Garcia.  
El afan de tener novio.  
El juicio público.  
El sitio de Sebastopol.  
El todo por el todo.  
El gitano, ó el hijo de las Alpu-  
jarras.  
El que les da las toma.  
El camino de presidio.  
El honor y el dinero.  
El payaso.  
Este cuarto se alquila.  
Esposa y mártir.  
El pan de cada dia.  
El mestizo.  
El diablo en Amberes.  
El ciego...  
El protegido de las nubes.  
El marqués y el marquesito.  
El reloj de San Plácido.  
El bello ideal.  
El castigo de una falta.  
El estandarte español en las cos-  
tas africanas.  
El conde de Montecristo.  
Elena, ó hermana y rival.  
Esperanza.  
El grito de la conciencia.  
¡El autor! ¡El autor!  
El enemigo en casa.  
El último pichon.  
El literato por fuerza.  
El alma en un hilo.  
El alcalde de Pedroñeras.  
Egoismo y honradez.  
El honor de la familia.  
El hijo del ahorcado.  
El dinero.  
El jorobado.  
El Diablo.  
El Arte de ser feliz.  
El que no la corre antes...  
El loco por fuerza.  
El soplo del diablo.  
El pastelero de Paris.  
Furor parlamentario.  
Falta juveniles.  
Francisco Pizarro.  
Fé en Dios.  
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el

ahijado de todo el mundo.  
Genio y figura.  
Historia china.  
Hacer cuenta sin la huésped  
Herencia de lágrimas.  
Instintos de Alarcon.  
Indicios vehementes.  
Isabel de Medicis.  
Ilusiones de la vida.  
Imperfecciones.  
Intrigas de tocador.  
Ilusiones de la vida.  
Jaime el Barbudo.  
Juan Sin Tierra.  
Juan sin Pena.  
Jorge el artesano.]  
Juan Diente.  
Los nerviosos.  
Los amantes de Chinchon.  
Lo mejor de los dados...  
Los dos sargentos españoles  
Los dos inseparables.  
La pesadilla de un casero.  
La hija del rey Rene.  
Los extremos.  
Los dedos huéspedes.  
Los éxtasis.  
La posdata de una carta.  
La mosquita muerta.  
La hidrofobia.  
La cuenta del zapatero  
Los quid pro quos.  
La Torre de Londres.  
Los amantes de Teruel.  
La verdad en el espejo.  
La banda de la Condesa  
La esposa de Sancho el Bravo  
La boda de Quevedo.  
La Creacion y el Diluvio.  
La gloria del arte.  
La Gitanilla de Madrid  
La Madre de San Fernando.  
Las flores de Don Juan.  
Las apariencias.  
Las guerras civiles.  
Lecciones de amor.  
Los maridos.  
La lápida mortuoria.  
La bolsa y el bolsillo.  
La libertad de Florencia.  
La Archiduquesita.  
La escuela de los amigos.  
La escuela de los perdidos.  
La escala del poder.  
Las cuatro estaciones.  
La Providencia.  
Los tres banqueros.  
Las huérfanas de la Caridad.  
La niña Iris.  
La dicha en el bien ajeno.  
La mujer del pueblo.  
Las bodas de Camacho.  
La cruz del misterio.  
Los pobres de Madrid.  
La planta exótica.  
Las mujeres.  
La union en Africa.  
Las dos Reinas.  
La piedra filosofal.  
La corona de Castilla (alego)  
La calle de la Montera.  
Los pecados de los padres.  
Los infieles.  
Los moros del Riff.

**JUNTA DELEGADA  
DEL  
TESORO ARTISTICO**

Libros depositados en la  
**Biblioteca Nacional**

Procedencia

T. 007843  
-----  
N.º de la procedencia

3576  
-----

**EL CABALLERO DE GRACIA.**

# OBRAS DRAMÁTICAS

DE

## DON LUIS MARIANO DE LARRA.

- |  |  |
|--|--|
| El amor y la moda.                         | El Marqués y el Marquesito.                        |
| El toro y el tigre.                        | Los infieles (3). (Segunda edicion.)               |
| Un embuste y una boda.                     | La agonía. (Segunda edicion.)                      |
| Todo son raptos.                           | Flores y perlas. (Cuarta edicion.)                 |
| Pedro el marino.                           | Dios sobre todo.                                   |
| El cuello de la camisa.                    | Las hijas de Eva. (Tercera edicion.)               |
| En palacio y en la calle.                  | El hombre libre.                                   |
| Las tres noblezas.                         | La primera piedra.                                 |
| Quien á cuchillo mata.                     | Estudio del natural.                               |
| A caza de cuervos.                         | La cosecha.  |
| As en puerta.                              | La conquista de Madrid. (Segunda edicion.)         |
| Los dos inseparables.                      | Cadenas de oro (4).                                |
| Una nube de verano. (Cuarta edicion.)      | Una revancha.                                      |
| Lanuza.                                    | La ínsula Barataria.                               |
| Entre todas las mujeres.                   | Punto y aparte.                                    |
| Sapos y culebras.                          | En brazos de la muerte!                            |
| Una Virgen de Murillo (1).                 | ¡Bienaventurados los que lloran! (Cuarta edicion.) |
| El beso de Judas.                          | El bien perdido.                                   |
| Una lágrima y un beso.                     | Oros, copas, espadas y bastos. (Tercera edicion.)  |
| Juicios de Dios.                           | Los órganos de Móstoles.                           |
| La flor del valle. (Segunda edicion.)      | Los infiernos de Madrid.                           |
| La pluma y la espada.                      | El ángel de la muerte.                             |
| Batalla de Reinas.                         | La varita de virtudes.                             |
| El amor y el interés. (Tercera edicion.)   | Los misterios del Parnaso.                         |
| La planta exótica. (Segunda edicion.)      | El Becerro de oro.                                 |
| La paloma y los halcones.                  | Los hijos de Adán.                                 |
| El rey del mundo.                          | El árbol del Paraíso.                              |
| La perla negra.                            | Los hijos de la costa.                             |
| La oracion de la tarde. (Sexta edicion.)   | Justos por pecadores.                              |
| Los lazos de la familia. (Cuarta edicion.) | El Caballero de Gracia.                            |
| Rico de amor.                              |  |
| Barómetro conyugal (2).                    |  |
| La bolsa y el bolsillo (2).                |  |

### OBRAS NO DRAMÁTICAS.

- Tres noches de amor y celos. Novela en dos tomos.  
La gota de tinta. (Segunda edicion.) Novela en dos tomos.  
El libro de las mujeres. Obra traducida en un tomo.

- 
- (1) En colaboracion con D. Luis de Eguilaz.  
(2) Idem con D. Ventura de la Vega.  
(3) Idem con D. Narciso Serra.  
(4) Idem con D. Ramon de Navarrete.

# EL CABALLERO DE GRACIA,

DRAMA TRADICIONAL

EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

ORIGINAL DE

**DON LUIS MARIANO DE LARRA.**

Representado por primera vez en el Teatro Español, el 21 de Noviembre  
de 1871.

---

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1871.

PERSONAJES.

ACTORES.

LEONOR.....	DOÑA ELISA BOLDUN.
JUSTICIA.....	RUBIO.
JACOBO.....	DON RAFAEL CALVO.
DON JUAN DE SILVA.....	MANUEL OSSORIO.
ANDRÉS.....	ANTONIO PIZARROSO.
DON DIEGO.....	RICARDO SIMÓ.
VÁZQUEZ.....	BENITO PARDIÑAS.
MENCHACA.....	FERNANDO ALTARRIBA.
MARTÍN.....	JOSÉ ALISEDO.
EMBOZADO 1.º.....	ALFREDO MAZA.
EMBOZADO 2.º.....	FRANCISCO MORA.
MOZO 1.º.....	MANUEL GARCÍA.
MOZO 2.º.....	EDUARDO CAPA.
UN CRIADO.....	JOAQUÍN MARCOTE.

---

La escena en Madrid. — Reinado de Felipe II.

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con que haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de las Galerías Dramáticas y Líricas de los Sres. Gullon é Hidalgo, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL SR. DON FRANCISCO GUIJARRO.

Á ese oscuro rincon donde vegetas va á hacerte una visita de mi parte *El Caballero de Gracia*.

Recíbele como cosa mia, y se dará por muy contento con la hospitalidad que le ofrezcas.

Ya sabes que es siempre tu verdadero amigo

*Luis Mariano de Larra.*

10 de Noviembre de 1871.

Digitized by the Internet Archive  
in 2020 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill

---

---

## ACTO PRIMERO.

---

Calle.—El teatro está dividido en dos partes: la tercera parte del escenario de la derecha le ocupa la sala interior de una hostería, con puerta y rejas practicables.—En el muro de la derecha de la misma sala, puerta á lo interior.—En el fondo y al lado de un mostrador pequeño, la bajada á la cueva.—Sillas toscas y una mesa aparada como para una cena.—La izquierda del teatro figura una calle que se pierde hasta el foro formando esquina.—En primer término, á la izquierda, fachada del palacio de D. Juan de Silva, con balcón de piedra y rejas practicables. <sup>1</sup>

### ESCENA PRIMERA.

MARTIN, MOZO 1.º y 2.º en la hostería.

MARTIN. (Arreglando la mesa.)  
Si cierra la noche en agua,  
vendrán más presto que nunca.  
Qué oscuridad!... Eh!... muchachos,  
mano listá y lengua muda;  
acelerad.

Mozo 1.º            Falta sólo  
que de la cueva se suban  
los vinos.

MARTIN.            Negocio es ese  
que nunca haré que te incumba.

---

1 Todas las indicaciones están tomadas desde el actor, y no desde el espectador.

:

MOZO 1.º Por qué, Maese?

MARTIN. No creo  
que te disgusta la uva.

MOZO 1.º En la cepa no me agrada.

MARTIN. Pero en el vidrio la buscas.

MOZO 1.º Qué quereis?... Acostumbrado  
á ver que de ella disfrutan  
cuantos á esta casa vienen...

MARTIN. Ya!

MOZO 2.º (¡Tacaño!)

MARTIN. Qué murmuras!

MOZO 2.º Yo... nada!...

MARTIN. Esta misma noche  
saldrás de tantas angustias.  
El galan Jacobo Gratis,  
el corredor de aventuras,  
el nuevo Don Juan Tenorio  
que á Madrid entero asusta;  
el que maneja la espada  
mejor que el duque de Osuna,  
y tiene siempre en su bolsa  
más piezas de oro que Fúcar,  
honrar mi hostería quiere  
esta noche.

MOZO 1.º ¡Qué fortuna!  
Solo?

MARTIN. No, con otros lindos  
de los que en la córte se usan,  
de esos de rizada gola,  
sombbrero negro con pluma,  
y espadilla más calada  
que filigrana de azúcar.  
Cena á las nueve me piden,  
donde entre jácara y bulla,  
agotarán del falerno  
y del moscatel dos cubas;  
cuanto en la mesa se quede,  
vuestro es: quedará sin duda  
lo bastante para estar  
cuatro dias con hartura.

MOZO 1.º Bendígalos Dios!

(Suena una campanada en un reloj de torre.)

MARTIN. La media.

MOZO 2.º Decid...

MARTIN. Basta de preguntas:  
aligeremos.—Tú, baja  
conmigo. (Al Mozo 2.º)

MOZO 1.º (¡Dios te confunda!)

(Vánse Martin y el Mozo 2.º por la escalera que  
baja á la cueva.)

## ESCENA II.

MOZO 1.º, continúa poniendo la mesa.

Habrá viejo marrullero!  
Cómo de un golpe asegura  
la ganancia de un banquete  
y la cena que nos hurta.  
¡Qué bien dispondrá en la cueva  
las extratagemas que usa  
para sacar más partido  
cuando la razon se turba,  
y cómo echará de fijo  
en las botellas que suba,  
vino de oro en las primeras  
y de alquitran en las últimas!  
Acabemos... que ya es tarde...

## ESCENA III.

ULLOA, VAZQUEZ y MENCHACA en la calle, viniendo por el  
foro.

ULLOA. Era un esfinge, una bruja.

VAZQ. Castigo de seguir damas  
cuando está la noche oscura.

ULLOA. Tenia un aire...

VAZQ. No es malo  
el que esta noche se anuncia.

MENCH. Vamos adentro!...

VAZQ. Aún no es hora.

ULLOA. La hostería es más segura:  
á lo ménos estaremos

al abrigo en tal zahurda  
del cierzo y de los ladrones  
que por este arrabal cruzan.

MENCH. Miedo teneis?

ULLOA. Diego Ulloa  
no le ha conocido nunca.  
Mas tanto como me agrada  
dar al viento filo y punta  
por unos ojos de cielo  
ó una garganta de espuma,  
ó unas manos que responden,  
ó unos labios que preguntan,  
ó un rebozo que prometa,  
ó una sonrisa que cumpla;  
tanto odio cruzar la espada  
con malachines y chusma  
para defender la bolsa  
de tahures y garduñas.

VAZQ. Adentro, pues. (Se acercan á la hostería.)

ULLOA. ¡Ah de casa! (Llamando.)

VAZQ. Está cerrado. (En voz muy alta.)

MOZO 1.º (En la hostería.) Se empuja.  
(Todos entran en la hostería y cierran la puerta.)

#### ESCENA IV.

ULLOA, VAZQUEZ, MENCHACA, MOZO 1.º, en la hostería.

ULLOA. Humos gastas!

MOZO 1.º Usirías  
me perdonen. Mi disculpa  
sea ignorar quién llamaba.

VAZQ. Por sí ó por no, se pregunta.

MENCH. Y Martin?

MOZO 1.º Está en la cueva.

ULLOA. Dale una voz y que suba  
para enjuagar las gargantas  
aquel lágrima que él usa.

MOZO 1.º Maese!  
(Llamando por la trampa que da á la cueva.)

MENCH. Ya está la mesa  
preparada.

- VAZQ. Bien se anuncia  
la noche á juzgar por estas.
- ULLOA. Sí, que las copas abundan.
- VAZQ. Y puede saberse, Ulloa,  
el motivo de esta junta?
- ULLOA. Pues no. Ayer, junto á las gradas,  
con Menchaca que me escucha,  
pregunté á Jacobo Gratis  
el fin de cierta aventura  
que hace más de mes y medio  
le distrae y preocupa;  
y él con ese audaz aplomo  
que tanto á las damas gusta,  
me contestó que esta noche  
seria en su afan la última,  
y que aquí á las nueve en punto  
entre la cena y la bulla  
tendria el honor de darme  
la respuesta á mi pregunta.  
Llegais de Amberes, y yo  
que sé bien que no os disgustan  
de gente traviesa y moza  
bromas, enredos y burlas,  
os traigo á que alegremente  
veis con qué galanura  
sendas historias se cuentan  
y sendas copas se apuran.
- VAZQ. Pero ese Jacobo Gratis,  
que es el anfitrión sin duda,  
quién es?

## ESCENA V.

DICHOS, MARTIN y MOZO 2.<sup>o</sup>, que sube de la cueva con botellas empolvadas.

MARTIN. Buena noche, hidalgos!

ULLOA. Ya era tiempo..

MARTIN. Halle disculpa  
en mi tardanza lo añejo  
de este topacio.

(Coloca las botellas sobre la mesa.)

- ULLOA. Descubra,  
maese, y denos la prueba.
- MARTIN. No esperais á quien apura  
de un sorbo cada botella? (Destapando una.)
- ULLOA. Es temprano.
- VAZQ. Hola! Y quién usa  
tal garganta y tal resuello?
- MARTIN. Rara es aquí la pregunta.  
El Modenés sin segundo,  
el asombro de las musas,  
el héroe de los romances,  
Jacobo Gratis.
- VAZQ. Me gusta  
el apellido si en cenas  
para nosotros le usa.
- MARTIN. Donde él está nadie paga!
- ULLOA. Hacednos de él la pintura,  
que este hidalgo forastero  
no le conoce.
- VAZQ. Me gusta  
este falerno! (Bebiendo.)
- MARTIN. Como ese,  
no ha venido á Madrid nunca.
- ULLOA. Empezad vuestro relato.
- MARTIN. Ruego que no me interrumpán.  
Es el galan caballero  
un hidalgo Modenés,  
bizarro, bravo, cortés,  
rico, amante y pendenciero.  
Tiene á la amistad abierta  
la bolsa y la voluntad,  
y vive la caridad  
en el umbral de de su puerta.  
Amparo del desvalido  
es con el rico, orgulloso,  
con el pobre, cariñoso  
y noble con el vencido.  
No es el galan bravecon  
que cual retrato ilusorio  
guarda de don Juan Tenorio  
la popular tradicion;  
no es aquel perdona vidas

que apunta orgulloso y frio  
los muertos en desafio  
y las mujeres perdidas.  
No es el matachin villano  
que á repugnancia provoca  
con votos siempre en la boca,  
con sangre siempre en la mano;  
es el hidalgo cortés  
con buena suerte y buen talle,  
que en palacio y en la calle  
va proclamando quién es.  
Mas como no es ser perfecto  
ninguno que al mundo viene,  
hay que confesar que tiene  
ese hidalgo un gran defecto.

ULLOA. Dígale, maese pinturas,  
que no va el retrato mal.

VAZQ. Cuál es el defecto?

MARTIN. Es tal,  
que le dará desyenturas.

MENC. Oiga!

MARTIN. No hay mujer nacida,  
rica ó pobre, hermosa ó fea,  
que de Jacobo no sea  
adorada y perseguida.  
Como una mujer le cuadre  
y pierda al verla el sentido,  
ni repara en si hay marido  
ni retrocede si hay padre.  
De sus aventuras miles  
os darán exactas cuentas,  
damas, hermanos, sirvientas,  
comisarios y alguaciles.  
Este es el galan cortés  
y ese su genio y su trato;  
si es exacto ó no el retrato  
ya me lo direis despues.

ULLOA. Parecido está, maese;  
vaya á su salud un trago. (Beben.)

VAZQ. Pues ya no me satisfago  
sin verle.

ULLOA. Mirad no os pese.

- VAZQ. Por qué?  
ULLOA. Si dama teneis  
y es hermosa...  
VAZQ. No por Dios.  
Os quitó la vuestra á vos? (Á Menchaca.)  
MENCH. Más de cuatro y más de seis.  
VAZQ. Tan bizarra es su figura?  
ULLOA. Es un hombre adocenado.  
VAZQ. Entónces...  
ULLOA. Mas Dios le ha dado  
tal acento de ternura,  
tan bellísima expresion  
y riqueza en frases tal,  
que su lenguaje ideal  
llega siempre al corazon.  
VAZQ. La suerte con él esté  
si con Luzbel tiene pacto  
y le haga ser más exacto  
á las citas que nos de.  
Vino! (Martin sirve.)  
ULLOA. Si la cena es buena  
aún podemos esperar.  
MARTIN. Yo respondo que han de estar  
á punto, anfitrión y cena.  
(Siguen hablando y bebiendo en la hostería.)

## ESCENA VI.

LEONOR, JUSTINA y JACOBO, en la calle.

- LEONOR. (Deteniéndose al llegar frente á su casa.)  
De aquí no habeis de pasar.  
JACOBO. Fuera al infierno tras vos.  
LEONOR. Caballero, guárdeos Dios.  
JACOBO. Con vos ¿no me ha de guardar?  
LEONOR. No es obligar perseguir.  
JACOBO. Luego quereis que os obligue?  
LEONOR. Puede haber quien os castigue.  
JACOBO. Entónces, cómo me he de ir?  
El que amenazado cede  
nota de cobarde alcanza.  
LEONOR. Y donde no hay esperanza,  
qué buscar un hombre puede?

JACOBO. Donde hay alma que presienta,  
donde hay ojos que fulguren,  
donde hay labios que murmuren,  
donde hay corazon que sienta,  
nunca halla el hombre cerrado  
á la esperanza el camino  
si le protege el destino,  
y es leal y enamorado.

LEONOR. No es toda dama accesible  
á empresas libres y locas.

JACOBO. Quién me detendrá?

LEONOR. Las rocas  
de un honor y un imposible.

JACOBO. Es mayor mi amante fe.

LEONOR. Es que escucharos no puedo.

JACOBO. Es que os hablaré tan quedo  
que ni yo mismo me oiré.

LEONOR. No sabeis quién soy y os da  
sólo esa ignorancia brío.

JACOBO. Sé lo que es el amor mio,  
y con él me basta ya.

LEONOR. Dejadme.

JACOBO. Hace muchos dias,  
¡nunca por aquí pasára!  
que ví asomar vuestra cara  
detrás de esas celosías. (Señalando el palacio.)  
Ví vuestra serena frente  
libre de pesar y enojos,  
y la luz de vuestros ojos  
limpia, brillante y ardiente.  
Ví esas cándidas mejillas  
que el bello rubor colora,  
como asoman en la aurora  
las pintadas nubecillas.  
Ví con esperanza loca  
y con afan de cogerlas,  
el rico monton de perlas  
que guardais en vuestra boca.  
Y ví, haciendo al sol agravios,  
á vuestra intencion sumisa,  
despertar vuestra sonrisa  
en la cuna de esos labios.

Si el alma es vivo reflejo  
del cuerpo que le da enojos  
y son del alma los ojos  
trasparente y claro espejo;  
si el soplo de Dios fecundo  
se ha regocijado en ella,  
tendréis el alma más bella  
que Dios ha enviado al mundo.  
Ved si será mi pasión  
pura, grande y verdadera,  
si el veros por vez primera  
asomada á ese balcon,  
hirieron mi grata calma  
y encendieron mis pasiones  
del cuerpo las perfecciones  
y los tesoros del alma.

LEONOR. No soy libre.

JACOBO. Lo sé ya.

LEONOR. Soy honrada.

JACOBO. Ya lo sé.

LEONOR. Perdonad si os escuché  
suponiendo que quizá  
ignorabais de mi estado  
y mi honrado nombre el brillo.  
Esta casa es un castillo  
á toda afrenta cerrado.  
Don Juan de Silva es el dueño  
de ese escudo y de mi honor:  
ceda vuestro loco amor  
y vuestro atrevido empeño,  
que si ignorando quién era  
pudisteis de amor hablarme,  
ahora pudiera ultrajarme  
cuanto ese amor me dijera.  
Seguid de otra dama en pos  
que libre os pueda escuchar,  
y si cual sabeis hablar  
amais, ampárela Dios.

JACOBO. Un momento...

LEONOR. No hagais tal.

JACOBO. Leonor!

LEONOR. Mi nombre sabeis!

JACOBO. Dadme esa mano.

LEONOR. Qué haceis!  
No soy libre.

JACOBO. Por mi mal!

LEONOR. Idos.

JACOBO. No sin adoraros.

LEONOR. Llamaré.

JACOBO. Nada me importa.

LEONOR. Así un hidalgo se porta!  
Ni debo ni quiero amaros.  
Si es cierto que Dios me dió  
los encantos que pintais,  
de uno sólo os olvidais  
y de él no me olvido yo.  
Díome el que es mejor espejo  
que las niñas de los ojos,  
pues es sin penas ni enojos  
del alma limpio reflejo.  
Díome de santa salud,  
la eterna felicidad,  
al darle á mi voluntad  
el cristal de la virtud:  
en él mi marido honrado  
se mira desde que existo  
por él, y nunca le ha visto  
no ya roto, ni empañado.  
Frágil vidrio me direis,  
en manos que han de temblar...  
como yo, le sé guardar  
no es fácil que le empañeis.  
Hidalgo, dejadme aquí...  
yo perdono vuestro error.  
Llama, Justina...

(Justina se acerca y da un aldabonazo á la puerta del  
palacio.)

JACOBO. El amor  
que os tengo...

LEONOR. No es para mí.

JACOBO. Del vuestro correré en pos.

LEONOR. Ya es tenaz descortesía.

JACOBO. Os adora el alma mia.

LEONOR. Ved...

JACOBO.

Os amo!

LEONOR.

Guárdeos Dios.

(La puerta se abre y entran en el palacio, cerrando tras sí.)

## ESCENA VII.

JACOBO en la calle.

Jamás en mi alma sentí  
tan extraña turbacion,  
y siento que el corazon  
se quiere marchar tras tí.  
Mujeres mas bellas ví,  
y más altiva, tambien,  
pero tu noble desden  
es tan sentido y es tal,  
que hasta te enamoro mal  
de puro quererte bien.  
Qué es esto, corazon fuerte?  
tú tan audaz y arrojado  
cuando te ves á su lado  
has dado en estremecerte.  
¿Quién te trata de esta suerte,  
quién te ha hecho sentir un mes  
tan increíble revés,  
cómo tus bríos amantes  
eran tan soberbios ántes  
y tan humildes despues?  
Amores mil has hollado  
y los echó tu descuido  
en el rincón del olvido  
siempre á la pasión cerrado.  
Con un imposible has dado  
y en correr tras él te empeñas.  
Si en ese amor te despeñas  
ya mi desengaño es cierto;  
díme pues si estás despierto,  
porque en imposibles sueñas!  
Necia preocupacion  
é increíble timidez!  
No soy yo el mismo?... Par diez!  
oro tengo y ocasion....

alégrate, corazón,  
con valor y juventud  
recobrarás tu salud  
consiguiendo á esa beldad.—  
Contra el oro y la maldad  
poco puede la virtud.  
(Llega á la hostería, abre la puerta y entra.)

### ESCENA VIII.

JACOBO, ULLOA, VAZQUEZ, MENCHACA, MARTIN, MOZOS. En  
la hostería.

- JACOBO. Buenas noches, caballeros.  
MARTIN. Buenas, aunque algo tardías!  
ULLOA. Ya empezaban á dudar.  
JACOBO. De qué?  
ULLOA. De vuestra venida.  
JACOBO. Jamás á mis citas faltó.  
ULLOA. Nadie ha comprado su vida,  
y el que como vos la expone...  
JACOBO. El cielo guarda la mia  
sin duda para algo grande  
pues que tanto me la cuida.  
ULLOA. Don Lope Vazquez, mi amigo,  
de quien ya tendreis noticia  
por ser hace tiempo en Flandes  
de herejes tenaz cuchilla,  
llega hoy á Madrid y quiso  
conocerlos. Os le fia  
mi amistad.  
JACOBO. Con tal fianza  
mi alma su afecto le brinda.  
Y vos, don Andrés? (Á Menchaca.)  
MENCH. Cual siempre  
á su servicio.  
MARTIN. Usirías  
observen que está la cena.  
VAZQ. Santa palabra!  
ULLOA. Bendita,  
si es ella como el deseo!  
JACOBO. Maese! Brava cocina  
teneis. (Sentándose todos á la mesa y cenando.)

MARTIN. Para vos es poco.  
JACOBO. Y el lágrima?  
MARTIN. Está á la vista.  
JACOBO. Al asalto pues.  
ULLOA. Con él  
toda cena se principia. (Beben.)

## ESCENA IX.

Los DICHOS en la hostería, EMBOZADOS 1.º y 2.º entran recatándose y se quedan mirando el palacio y la hostería.

EMB. 1.º Cerrada está á piedra y lodo.  
EMB. 2.º ¿Algu'en hay en la hostería?  
EMB. 1.º Son los lindos que en las gradas  
para este sitio se citan.  
Mala vecindad por cierto  
tiene aquí don Juan de Silva.  
EMB. 2.º Aquí está Jacobo.  
EMB. 1.º Vamos,  
no me engañaron.—Vigila...  
Harto sé ya de ese hombre;  
no le perdamos de vista.  
EMB. 2.º Ved quién es.  
EMB. 1.º Vea él primero  
lo que hace.—En aquella esquina  
puedes estar. (Señalando al foro.)  
EMB. 2.º Me aguardais?  
EMB. 1.º Sí.  
EMB. 2.º Vais solo?  
EMB. 1.º No me espía  
nadie.  
EMB. 2.º Señor...  
EMB. 1.º Necesito  
de todo exacta noticia.  
EMB. 2.º La tendreis.  
EMB. 1.º Ya de mi carta  
responderá su venida.  
EMB. 2.º Sí tal.  
EMB. 1.º Tambien á estos bravos  
ha de alcanzar la justicia.  
EMB. 2.º Ved...  
EMB. 1.º Quédate aquí.

EMB. 2.º La seña...

EMB. 1.º Como siempre.—Hasta la vista.

(Váse el Embozado 1.º por el foro, y el 2.º se queda por algunos momentos á la vista del espectador y luégo desaparece.)

## ESCENA X.

JACOBO, y los demas, en la hostería.

ULLOA. De modo que tras un mes de persecucion continúa, al llegar á ella esta noche os ha despreciado altiva!

JACOBO. No es este un vano deseo de esos que en el alma anidan, para evaporarse al soplo de la realidad mezquina. Es mezcla de mudo asombro y de adoracion purísima; es grito de amor que lanza mi conciencia mal dormida, y que hace que adore en ella lo encantadora, lo esquiva, lo ingrata, en fin, lo imposible, de mi amor y de mi dicha.

ULLOA. De modo que si esa dama fuera libre cual es linda, casado hubierais con ella?

JACOBO. No he dicho tal.

ULLOA. Si principia la suerte á seros madrastra y da en correr la noticia de que estais enamorado de veras, va haber albricias entre padres y maridos, hermanos, novios y niñas.

JACOBO. Burlad cuanto os diere gana. Nunca he sentido en mi vida el afán que há mes y medio mis pensamientros agita.

VAZQ. Pero quién es ella al cabo?

- JACOBO. Permitid que no os lo diga.  
ULLOA. Vive Dios! Vos con secretos!  
otro sois del que solíais  
MENCH. Es noble.  
JACOBO. Garcés se nombra.  
ULLOA. Bella?  
JACOBO. Para mí divina.  
VAZQ. Muy jóven?  
JACOBO. Veinte y dos años.  
ULLOA. Pobre y vana?  
JACOBO. Dulce y rica.  
ULLOA. Dádivas ablandan peñas.  
JACOBO. La virtud no las codicia.  
ULLOA. Ahora creéis en virtudes?  
JACOBO. Si hallé pocas en mi vida  
prueba eso mi mala suerte,  
mas no prueba que no existan.  
Echa vino. (Bebiendo.)  
MARTIN. Esta es la copa  
que usa vuestra señoría.  
JACOBO. Es verdad! (Bebiendo en ella.)  
MENCH. Ya no se acuerda!  
ULLOA. Por Cristo que se os convida,  
Vazquez, á una conversion  
estupenda!  
MENCH. Quien diria  
que iba Jacobo á tornarse  
visionario y cenobita!  
ULLOA. Á fray Jacobo! (Brindando.)  
JACOBO. Ya basta.  
Otra copa! No... la mia! (Bebiendo.)  
VAZQ. Siempre el diablo harto de carne  
se hizo fraile.  
ULLOA. Hay una ermita  
cerca de San Blas, en ella  
vais á pasar brava vida.  
JACOBO. Caballeros, un momento:  
aquí mil doblas se tiran...  
ULLOA. Á qué?  
JACOBO. Quién quiere apostarme  
á que ántes de cuatro dias  
rindo por amor ó astucia

esa fortaleza esquivá?

ULLOA. Bravo!

VAZQ. Eso ya es algo!

ULLOA. Lázaro!

tu resurrección principia!

JACOBO. Quién apuesta á que en un mes  
el santo Jacobo os quita  
vuestras tres damas?

MENCH. Demonio!

ULLOA. Oh! Si se lleva la mia  
soy yo muy capaz de darle  
esas mil doblas encima.

MENCH. Yo no apuesto...

JACOBO. Dónde viven?

Quiénes son?

VAZQ. Eso sería  
mal hecho, callando vos  
el nombre de esa conquista.

ULLOA. Otra copa!

JACOBO. Así me agrada;  
comencemos por la mia.  
Llámase doña Leonor  
Garcés.

VAZQ. Sereis su Marsilla!

ULLOA. Cómo! La esposa...

JACOBO. La esposa  
del noble don Juan de Silva,  
enviado extraordinario  
en la córte de Sicilia.

ULLOA. Fama de honrada atesora!

MENCH. Con los hechos lo acredita.

ULLOA. Mucho quiere el rey Felipe  
á su marido!

MENCH. Oh! y es linda.

MARTIN. Vive en esta misma calle.

ULLOA. Por eso fué aquí la cita!

MENCH. ¡Difícil empresa!

ULLOA. Y tanto! (Pausa.)

JACOBO. Ahora á mí me maravilla  
vuestro silencio...

ULLOA. Esa dama  
es muy dama.

- JACOBO. Eso me anima  
más y más; sigue el partido.  
Es la vuestra... (A Ulloa.)
- ULLOA. Doña Elvira  
de Sandoval, y su casa  
con San Martín hace esquina.
- JACOBO. La vuestra... (A Menchaca.)
- MENCH. Estela de Orozco.  
Es del Padre Autunéz prima,  
y según dicen las gentes  
con el duque de Alba prima.
- JACOBO. La vuestra, señor don Lope... (A Vazquez.)
- VAZQ. Está en Amberes.
- JACOBO. Qué implica  
eso para mí.—Su nombre...
- VAZQ. Mirad...
- JACOBO. Su nombre...
- VAZQ. Angelina.
- JACOBO. ¡Dios de Dios! (Levantándose aterrado.)
- TODOS. (Levantándose.) Qué es eso?
- JACOBO. Nada.  
Apartad. (Retirándose á un extremo.)
- ULLOA. (No está muy fija  
esa cabeza! (Ap. á Vazquez.)
- VAZQ. (Ap. á Ulloa.) La fama  
siempre aumenta.—No hay vacías  
más que tres botellas.)
- MENCH. Pero  
qué teneis? (A Jacobo.)
- ULLOA. Vuestras mejillas  
han perdido su color. (Al mismo.)
- JACOBO. ¿Qué sospechais? (Turbado.)
- ULLOA. Están lívidas.
- JACOBO. Sí... teneis razón.—Dejadme...
- ULLOA. Pero...  
Aquí no se respira. (Queriendo salir.)
- MENCH. Os vais? (A Jacobo.)
- JACOBO. Un momento.
- ULLOA. Pero...
- JACOBO. Vuelvo os digo... (¡Dios me asista!)  
(Abre la puerta de la hostería y sale á la calle agi-  
tado.)

MENCH. Qué decis?

ULLOA. Extraña noche!

MENCH. Qué pasa?

VAZQ. La cena siga,  
que si el célebre Jacobo  
tan temprano se retira,  
aún quedan cuatro botellas.  
Maese, vino!

MARTIN. En seguida.

## ESCENA XI.

JACOBO en la calle, los demas en la hostería.

JACOBO. Angelina!... Sí, su nombre  
sonó al caer en mi oído  
como plomo derretido.  
¡Qué hay en esto que me asombre!  
no puede haber otro igual?  
es que su recuerdo acaso  
viene hoy á cerrarme el paso  
en mi intento criminal?  
Noche espantosa y terrible  
aquella en que su razon  
de su triste maldicion  
me dejó el recuerdo horrible!  
«Cuando el alma hecha pedazos  
»á otra mujer ames ya,  
»mi sombra se interpondrá  
»entre tus lascivos brazos.»  
Supersticion podrá ser,  
pero en mil dudas me pierdo  
hoy que me trae su recuerdo  
el amor de otra mujer.  
Me tacharán de cobarde  
si en mi empresa retrocedo...  
¡Angelina!... tengo miedo...  
pero ya es tarde... ya es tarde!  
Dónde se arrastra mi vida  
y á dónde irá su corriente  
en tan horrible pendiente  
como el mar embravecida?

Acabemos!... Dios sabrá  
dónde me lleva el destino;  
para torcer el camino  
de mi vida... tarde es ya!

## ESCENA XII.

DICHO, JUSTINA, saliendo con rapidez del palacio.

- JUST. Es él!
- JACOBO. Si el ángel que ahí mora  
fuera libre... ese podría  
salvar la existencia mia  
de esta fiebre abrasadora!  
Quién?
- JUST. Justina.
- JACOBO. Ah! Ven acá.  
Qué ha dicho?
- JUST. Jamás la ví  
tan descontenta de mí.
- JACOBO. Y conmigo, cómo está?
- JUST. «Todos van tras la mujer,  
dijo con severo acento,  
»sin que detengan su intento  
»la conciencia ni el deber.»
- JACOBO. Sabe por alguien quién soy?
- JUST. Nunca se lo dije.
- JACOBO. Bien!
- JUST. Fuera eterno su desden  
sin el recurso que os doy.
- JACOBO. Tanto á su marido quiere?
- JUST. Le ama y ausente le llora...
- JACOBO. Y él la pagará...
- JUST. La adora.
- JACOBO. Trae! (Justina le da la llave.)
- JUST. Oh! que jamás se entere  
de que soy quien la ha vendido.
- JACOBO. Feliz ó desventurado  
la llave que te he comprado  
nadie verá.
- JUST. (Aterrada.) Siento ruido.
- JACOBO. Es en la hostería.

Espera.

JUST. Todos... Al sonar las diez  
reposan.

JACOBO. Oh! Si esta vez  
entre mis brazos la viera!  
La escalera principal...

JUST. La guarda un criado anciano.

JACOBO. Segunda reja á la mano  
derecha siempre?

JUST. Sí tal.  
La puerta del camarín  
sin el pestillo.

JACOBO. Eso es...

JUST. Dos puertas más, y despues  
de la otra antesala, al fin  
la suya.

JACOBO. Estarás dormida?

JUST. No oiré aunque llame azorada...  
desde allí no se oye nada.

JACOBO. (Pobre honra humana vendida!)

JUST. Tengo miedo... Si me ven!...

JACOBO. Toma las treinta monedas  
tradicionales.—Te quedas  
en la antesala. (Le da un bolsillo.)

JUST. Está bien.

Lo hago tan sólo por vos.

JACOBO. Por otro lo harás mañana.

JUST. Oh! No...

JACOBO. Tu disculpa es vana.

JUST. Hasta luégo.

JACOBO. Adios.

JUST. Adios.

(Entra con rapidez en el palacio y cierra la puerta.)

### ESCENA XIII.

JACOBO, en la calle.

Ya está mi vida jugada  
y su deshonor con ella!  
Pura, casta, honrada y bella,

sin saberlo amenazada.  
Oh! Qué mayor precipicio.  
Si al dormir su juventud  
en brazos de la virtud  
se despierta en los del vicio!  
Maese Martin tiene un vino  
capaz de evocar los muertos.

(Abre la puerta de la hostería y entra.)

¡Todavía están despiertos!  
Caballeros, de camino!

MENCH. Cómo!

ULLOA. Estais de vuelta ya?

VAZQ. Se os pasó la hipocondría?

ULLOA. Fuego de Dios! Quién diría  
que erais bebedor!

JACOBO. (Se acerca á la mesa, coge un vaso grande, y se lo  
bebe de un sorbo.)

VAZQ. Ajah!

ULLOA. Es que el fresco de la noche  
os ha abierto los sentidos.

JACOBO. Vámonos! estais dormidos?

(Todos se levantan con dificultad.)

MENCH. Si no me llevais en coche!

JACOBO. Para cumplir mi promesa  
de triunfar de esa hermosura,  
me place la noche oscura,  
me estorba la sobremesa.

ULLOA. Conque esta noche ha de ser!

JACOBO. Pese á quien pese, será.

VAZQ. Caballeros! Vamos ya!  
Qué se debe?

JACOBO. Qué es deber?

Aquí todo está pagado.

VAZQ. Rumbo y terror todo junto.

JACOBO. Qué decis?

VAZQ. Que estoy á punto  
de quedarme aquí acostado.

MARTIN. No por Dios! fuera un perjuicio  
y multa de doble tasa  
si os encontrára en mi casa  
la ronda del Santo Oficio.

JACOBO. Yo os acompaño.—Venid,

- y os dejaré en San Felipe.  
ULLOA. Puede que el viento disipe  
este mosto de Madrid.  
MARTIN. Falerno es!  
ULLOA. Adios, Maese.  
MARTIN. Dios os de acierto y fortuna. (Á Jacobo.)  
JACOBO. (Ap. á Martin.) (No cierres hasta la una.)  
(Salen á la calle.)  
VAZQ. Ese es el palacio? (Á Jacobo.)  
JACOBO. Ese!  
Y callad, que ya su dueño  
soñará con los querubes.  
VAZQ. Oscuras están las nubes,  
muy triste será su sueño.  
JACOBO. Qué quereis decir?  
ULLOA. Andad  
y ayudad, que no me tengo.  
JACOBO. Os dejo en Gradas y vengo...  
ULLOA. Ella ha accedido?  
VAZQ. Guiad.  
MENCH. Vamos pues.  
JACOBO. Vais muy despacio.  
MENCH. Porque de mí no se quejen...  
VAZQ. (Con tal que solo me dejen  
y llegar pueda á palacio.)  
JACOBO. Malas las piernas están. (Riendo.)  
ULLOA. Culpa es del bravo Martin. (Desaparecen.)  
MARTIN. (En la hostería.) Se escucha ruido?  
MOZO 1.º No.  
MARTIN. Al fin!  
Sal y mira. (Al Mozo 1.º)  
(Sale, mira á la calle, vuelve á entrar y cierra la  
puerta.)  
MOZO 1.º Léjos van.

## ESCENA XIV.

MARTIN y los MOZOS, en la hostería.

- MARTIN. Cierra.  
MOZO 1.º Ya está.  
MARTIN. Y con presteza.

quidad copas y manteles,  
no nos pidan los lebreles  
el escote pieza á pieza.

Mozo 1.º Para nosotros, no es cierto?

(Señalando la mesa.)

MARTIN. Si cena os he prometido,  
cenad adentro sin ruido,  
que mi cuarto queda abierto.

Mozo 1.º (No se vaya á arrepentir...)

MARTIN. Mucho hay!

Mozo 2.º (Sin cena...)

Mozo 1.º (Qué dices?)

Mozo 2.º Nada.

MARTIN. Trae esas perdices  
por lo que pueda ocurrir.\* (Las guarda.)

Mozo 1.º No iba á ocurrir otra cosa  
más que comérmolas luégo.

MARTIN. Y el pastel? y el pollo?—fuego!  
cena indigesta y morbosa!

Mozo 1.º (No te lo dije? rebaña  
cuanto hay en la mesa... á escape.)

Mozo 2.º (Que va á ver el vino!)

Mozo 1.º (Zape!

al saqueo!)

Mozo 2.º (Cierra España!)

(Cogen todo lo que pueden y se van por la puerta de la derecha, Martin se acerca á ella y cierra. Se dirige al mostrador y saca de él una hucha grande de barro.)

## ESCENA XV.

MARTIN en la hostería, un CRIADO en la calle, se acerca al palacio y llama dos golpes. Á poco Justina en la ventana.

MARTIN. Ah! se han ido! cerraremos.

Me quedo solo; gran día!

Hoy se llena la alcancía  
de la semana. Contemos!

(Saca monedas y las cuenta.)

Tarde á casa se retira (Por el que llama.)  
el que así llama á su puerta!

(Mirando una moneda.)

Seis, siete...—Parece falsa.

(Llama el Criado otra vez.)

Otra vez.—No le contestan!...

Sueño tienen.

(Justina se asoma á una de las ventanas bajas.)

JUST. Quién?

CRIADO. Justina!

JUST. Quién me nombra?

CRIADO. Alumbra y vea.

JUST. Es Jaime!

CRIADO. El mismo.

JUST. Dios santo!

Tú en Madrid?

CRIADO. Y tras mí llega  
don Juan de Silva mi amo.

JUST. Dios mio! (Y abrir es fuerza,  
y el otro tiene la llave...  
qué va á suceder?)

CRIADO. Qué esperas?

JUST. Voy á avisar á mi ama  
y al Criado...

CRIADO. No me tengas  
en la calle. Abre primero  
y despues haz lo que quieras.

JUST. Dios me ayude! (Qué será  
esta repentina vuelta.)

(Retirándose y cerrando la ventana.)

MARTIN. Cincuenta escudos cabaes  
y una blanca... hermosa cuenta!  
Semana santa y bendita!  
Si todas fueran como esta!

(Se acerca á la puerta de la derecha y mira por la  
cerradura.)

Están bebiendo! bajemos  
como es costumbre á la cueva  
la alcancía, y en el hoyo  
hasta otro sábado duerma!

(Baja á la cueva con la hucha y luz.)

JUST. Entra! (Abre la puerta del palacio al Criado.)

CRIADO. Estabais ya acostados?

JUST. Casi. Y los caballos?...

- CRIADO. Quedan  
en la otra calle... Y tu ama?  
JUST. Baja. (Quedándome en vela  
avisar podré á Jacobo.)  
CRIADO. ¿Qué haces ahí parada? No entras?  
(Los dos entran en el palacio y dejan las puertas  
abiertas de par en par.)

## ESCENA XVI.

JACOBO en la calle, á poco MARTIN en la hostería.

JACOBO. Gracias á Dios que he podido  
escapar de sus ternezas!  
Creí que no me dejaban,  
dar cabo y cima á mi empresa.  
Es temprano todavía,  
mas... qué es lo que miro? abierta  
la casa á estas horas... y oigo  
dar voces en la escalera  
y veo luces... qué pasa?  
Ah!... Maese...  
(Llamando bajo á la hostería.)

MARTIN. Quién golpea  
á estas horas?

JACOBO. Yo, Jacobo.  
Abre!...

MARTIN. No son horas estas  
de abrir la hostería.

JACOBO. Abre!  
ó te echo abajo la puerta!

MARTIN. La ronda...

JACOBO. Abre con mil diablos!  
Te vale un doblon...

MARTIN. Es fuerza.

JACOBO. Ó un cintarazo mañana  
si aquí en la calle me dejas.  
(Martin abre la puerta.)

MARTIN. Entrad. Qué os ocurre?

JACOBO. Calla!

MARTIN. Pero...

JACOBO. Ten. La luz te lleva.

MARTIN. Yo...

JACOBO. Pronto!  
MARTIN. Qué será esto?...  
(Se lleva la luz; Jacobo abre la ventana y mira á la calle.)  
JACOBO. Observemos! ¿Alguien llega!...

### ESCENA XVII.

D. JUAN, ANDRÉS y CRIADOS por el foro; LEONOR sale de la casa, cuatro criados alumbran con hachas; los dos se abrazan; JUSTINA detrás de todos.

JUAN. Leonor.  
LEONOR. Mi señor y esposo!  
vos en Madrid.  
JUAN. Qué te altera?  
LEONOR. Venís enfermo?  
JUAN. No tal.  
LEONOR. Sin avisar.  
JUAN. Era fuerza.  
Quien sirve al rey, sólo tiene  
para obedecer licencia.  
Turbada estais.  
LEONOR. ¿Qué más causa  
que el temor y la sorpresa?  
JUAN. Entremos.  
LEONOR. Dadme los brazos  
otra vez!  
JUAN. Y el alma entera  
con ellos!  
LEONOR. Alumbrad todos!  
JUST. (Se nos ha aguado la fiesta.)  
(Todos entran en el palacio y se cierran las puertas.)

### ESCENA XVIII.

JACOBO se retira de la ventana, á poco los DOS EMBOZADOS por la calle.

JACOBO. Don Juan en Madrid! ¡Por Cristo  
que si doy tarde la vuelta  
y entro en la casa... Y ahora?  
Yo haré que la astucia venza

á la ocasion que me falta  
en tan peligrosa empresa!  
La casa tiene ya dueño,  
mañana he de entrar en ella!

(Aparecen recatándose y mirando por todas partes  
los dos embozados.)

EMB. 1.º Entró ya don Juan?

EMB. 2.º Ya ha entrado.

EMB. 1.º Y el otro?

EMB. 2.º (Señalando á la hostería.)

Desde allí observa.

EMB. 1.º Seguidle espiando vos  
hasta que á su casa vuelva!!

JACOBO. (Con audacia, en la hostería.)

¡Siempre la fortuna ayuda  
al que con su amparo cuenta!

EMB. 1.º (Con solemnidad.) Siempre la justicia alcanza  
al que á los vicios se entrega!

(Antes de retirarse el Embozado 1.º y acabar de salir Jacobo de la hostería, cae el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

---

---

## ACTO SEGUNDO.

---

Sala en el palacio de D. Juan de Silva.—Es de día.—Muebles de lujo, pero severos.—Puerta al foro y laterales.

### ESCENA PRIMERA.

JUSTINA y ANDRÉS.

- JUST. Seguis mal?  
AND. Era sin duda,  
el cansancio del viaje!  
JUST. Qué noche nos habeis dado!  
AND. ¡Lo mismo que las de Nápoles! (Casi para sí)  
JUST. Sois de allí?  
AND. Nací en Venecia,  
pero pasé con mis padres  
á Sicilia y he vivido  
hasta hoy.  
JUST. Don Juan os trae  
á su servicio?  
AND. Tal vez!  
JUST. (Misterioso personaje!)  
AND. Aún no habrá dejado el lecho  
el señor...  
JUST. Como era tarde  
cuando ambos se retiraron...  
AND. (Habré dicho alguna frase!...)

- JUST. (¿Si sabria la llegada  
de don Juan Jacobo Gratis  
y por eso habrá faltado?  
Ya salí por fin del lance,  
que era mi miedo terrible.)
- AND. Quién oyó mis voces ántes?
- JUST. Cae al corredor del patio  
mi dormitorio, y sin darme  
cuenta de quién era, oí  
como sollozar, quejarse  
y llamar.—Presté el oído,  
y como el señor mandase  
que os cuidáramos, en pie  
me puse, desperté á Jaime  
y entramos!
- AND. Yo estaba...
- JUST. Lívido,  
desencajado el semblante  
y demandando socorro  
con entrecortadas frases.
- AND. Nada más?
- JUST. Tan solo un nombre  
claramente pronunciásteis.
- AND. Cuál?
- JUST. Angelina!
- AND. (¡Dios mio!  
no lograré que se aparte  
de mis sueños la memoria  
desdichada de aquel ángel!)
- JUST. Acudimos á prestaros  
nuestro auxilio y despertásteis.
- AND. Si otra noche aconteciera  
una escena semejante,  
no os inquieteis.—Adquirí  
esa enfermedad en Nápoles,  
y son de mis pesadillas  
los ensueños tan iguales,  
que parecen frutos de una  
preocupacion constante.  
Mas no es así. Llega el día  
y ya me teneis tan ágil  
y tan tranquilo.



que á los corredores sale,  
y oí pronunciar mi nombre.

LEONOR. Tu nombre!

JUST. Era suplicante  
la voz, y apliqué el oído...

LEONOR. Y qué más?...

JUST. (Ahora va á darme  
mi mentira del estado  
de su corazon, la clave.)  
Y ví al galan caballero  
que nos sigue á todas partes,  
y que os habló anoche mismo...

LEONOR. Cómo!

JUST. En esta misma calle!

LEONOR. Y tú te atreviste...

JUST. Al punto  
retrocedí, mas con frases  
tan tiernas me suplicaba  
que un momento le escuchase,  
que yo...

LEONOR. Saber más no quiero.  
Si un dia, si un solo instante  
vuelves á oír sus palabras,  
y audaz ó en hablar tan fácil  
á mí á contármelas vienes....

JUST. Yo...

LEONOR. De mi servicio sales.

JUST. Es que...

LEONOR. El que loco me asedia  
despues que mi nombre sabe,  
no tiene ni la disculpa  
de su ignorancia... no acabes.  
Jamás en tu boca vuelvan  
tales cuentos á escucharse.

JUST. Yo no creí...

LEONOR. Eres muy niña  
y tu ignorancia te salve!  
La honra de una mujer  
es de tan débil esmalte,  
que una presuncion la quiebra,  
que una sospecha la abate.  
Su persecucion me enoja

- y me indigna tu mensaje.
- JUST. Yo...
- LEONOR. Basta. No vuelvas nunca de quien yo soy á olvidarte.
- JUST. (Inútil trabajo... Al otro...)
- LEONOR. (Oh! Clavado como un aspid tengo en mi mente ese nombre... Que en sueños le pronunciase dos veces!) Qué haces aún?
- JUST. Es que debo daros parte de un caso extraño ocurrido en casa esta noche: que hable es forzoso.
- LEONOR. Dílo presto.
- JUST. Vereis si es extraño el lance. Ese anciano que ha traido mi amo y señor de Nápoles, y del cual nos encargó el cuidado á mí y á Jaime, se retiró á su aposento tan cansado del viaje, que ni quiso tomar nada ni permitió que allí entrase ningun criado á servirle. Volvia para acostarme... de la reja que os he dicho despues de hablar...
- LEONOR. Adelante.
- JUST. Cuando al pasar por su puerta escuché sollozos tales y tantos gritos ahogados por entrecortadas frases, que llamando al escudero hice que en el cuarto entrase. Llamóme al punto y entrando ví á ese anciano revolcarse en el lecho, demandar socorro, y dar tristes ayes cerrados los ojos y desencajado el semblante. Dos veces pronunció un nombre de mujer, única frase

distinta, entre muchas otras  
que no entendimos bastante.

LEONOR. Era ese nombre?...

JUST. Angelina.

LEONOR. (Qué es esto? ¡El cielo me ampare!  
¡El mismo que ha pronunciado  
mi esposo!) Le despertáisteis?

JUST. Sí señora; pero al punto  
que nos vió y aun sin secarse  
las lágrimas que inundaban  
su rostro, con voz afable  
nos dijo que aquella era  
una enfermedad constante  
que le aquejaba; obligónos  
á irnos, no sin que cerrase  
despues él mismo la puerta,  
y yo por si á mal más grave  
da lugar esa dolencia,  
no quise que lo ignoraseis.

LEONOR. Bien has hecho.—(Él puede entónces  
ese misterio explicarme.)  
Está despierto?

JUST. Aquí hablaba  
él conmigo cuando entrasteis.

LEONOR. Llámale.

JUST. Creo que el amo  
viene hácia aquí. (Mirando á la izquierda.)

LEONOR. No le llames.

Yo te avisaré... (¡Qué es esto?)

JUST. (Yo he de averiguar el lance.)

(Váse por la izquierda.)

LEONOR. (¡Misterios tristes me guarda  
tan imprevisto viaje!)

(Sale D. Juan por la derecha, y se acerca con ca-  
riño á Leonor.)

### ESCENA III.

LEONOR y D. JUAN.

JUAN. Leonor mia!

- LEONOR. Mi señor...  
Tan pronto dejas el lecho!
- JUAN. Qué he de hacer, si está mi pecho  
ansiado beber tu amor!
- LEONOR. Galan admiro á mi esposo.
- JUAN. Siempre contigo lo fuí.  
Seis meses van ¡ay de mí!  
que en obligado reposo  
léjos del bien que poseo  
y la dicha que ambiciono,  
suspira, esclavo del trono,  
impaciente mi deseo.  
¡Seis meses sin ver un día  
la luz de tus ojos bellos,  
y sin que se pinte en ellos  
mi enamorada alegría!
- LEONOR. Plazo es largo por mi fe  
para aficiones constantes.
- JUAN. En mí no hay despues, ni hay ántes  
para adorarte.
- LEONOR. Lo sé.  
Mas no fuera lance extraño,  
que álguien que tu boca nombra,  
servido hubiera de sombra  
á esa ausencia de medio año.
- JUAN. Oh! Tal idea...
- LEONOR. Los cielos  
saben si es verdad la mia.
- JUAN. Aunque amante te creia  
no te creia con celos!
- LEONOR. Téngolos yo por ventura?  
dítelos nunca?
- JUAN. Por eso  
me extraña más, lo confieso,  
ese acento de amargura,  
que está en tus labios peor  
haciendo su triste nido,  
que está un gusano escondido  
entre el cáliz de una flor.
- LEONOR. Nunca tan galan te ví.
- JUAN. Siempre me escuchaste igual!
- LEONOR. Lo recuerdo entónces mal!

JUAN. Dudas acaso de mí?  
Al darte mi noble mano  
y á guardar mi honra querida,  
puse en tus manos mi vida  
y mi corazon cristiano.  
Prendas de eterna salud  
fué fiarnos con verdad,  
tú en mi noble lealtad,  
yo en tu cándida virtud.  
Un alma hicimos de dos;  
nadie la puede romper  
sin faltar á su deber  
y sin ofender á Dios.

LEONOR. Eso creo!

JUAN. Quien por ley  
mi sangre y mi nombre tiene,  
esclavo es, si á él le conviene,  
del servicio de su rey.  
Mandóme de aquí partir,  
y aunque el alma me quitara,  
yo nunca á verte tornara  
si él me impidiera venir.  
Servíle bien, y accediendo  
á mis ruegos reiterados,  
dándome ciertos cuidados  
con frases que no comprendo,  
me ordenó que aquí volviera  
veloz como el pensamiento.  
¡Figúrate mi contento,  
mi alegría verdadera,  
al dar anoche en tus brazos  
y al conseguir por albricias  
las deliciosas caricias  
de tus amantes abrazos!

LEONOR. Lo pintas, señor, tan bien,  
que casi dudando estoy  
de si mis sospechas de hoy  
son amor tuyo también.

JUAN. Sospechas... yo darte enojos?  
Tus injusticias se atajen.  
¿No miras siempre tu imágen  
en el cristal de mis ojos?

- ¡Cuándo hice á tu amor agravios  
¿No tengo para tu gloria  
tu amor siempre en la memoria,  
tu nombre siempre en mis labios?
- LEONOR. Mi nombre... á creer se inclina  
mi fe detalles tan bellos,  
si no hubiera visto en ellos  
otro nombre.—El de Angelina.
- JUAN. Ah!
- LEONOR. (Se turba! Era verdad!)  
¿Cuándo mi nombre troqué  
por ese que te escuché  
dos veces?...
- JUAN. (¡Fatalidad!)
- LEONOR. Y tan bien acompañado  
de hondos suspiros sin calma,  
que cual salido del alma  
al alma mia ha llegado.  
Y pues tal nombre escuché,  
y yo en tu constancia fio,  
si te gusta más que el mio  
por ese le cambiaré.
- JUAN. Jamás pensé confiarte  
desdichas de honras ajenas,  
pero al escuchar tus penas  
no me es posible engañarte.  
Y no he de guardar secreto  
que empaña tu confianza,  
abrigando la esperanza  
de que es tu oido discreto.
- LEONOR. Verdad dices?
- JUAN. No me inspira  
ninguno odio más profundo  
de los vicios de este mundo  
que el vicio de la mentira.  
Jamás mi labio manchó  
la indignidad de un engaño.
- LEONOR. Perdona si te hice daño  
injustamente.
- JUAN. Eso no.  
Las celosas aprensiones  
sólo por amor existen.

Traje es que sólo se visten  
los amantes corazones.  
Oye pues la triste historia  
de un deshonor y un castigo  
que há seis meses no consigo  
apartár de mi memoria.  
—Fué un tiempo mi protector,  
mi segundo padre casi,  
el noble don Luis Moncasi  
duque de Castro-Mayor.  
Él guió mi juventud  
por el sendero del bien,  
y él supo darme tambien  
riqueza, honor y virtud.  
En Nápoles retirado  
vivía cuando yo fui,  
y ántes de un mes te escribí...

LEONOR. Oh! Sí!

JUAN. Su fin desgraciado!...

LEONOR. Recuerdo... un arma homicida  
su existencia cortó aleve.

JUAN. En aquel instante breve  
perdió algo más que la vida.  
—Rico florón de sus canas,  
de sus tristezas consuelo,  
de sus esperanzas cielo  
en las desdichas humanas,  
era una jóven divina,  
fruto de su muerta esposa,  
como la venturá, hermosa,  
como el sol bella.—Angelina.

LEONOR. Ah!

JUAN. De la suerte el rigor  
hizo que un mal caballero,  
según todos, extranjero,  
valiente y emprendedor,  
la viera en su celosía,  
constante amor la jurara  
y en su pecho despertara  
el amor que en él dormía.  
Se amaron; era testigo  
de sus amores el cielo

cuando envuelto en negro velo  
se hace de la noche amigo.  
Y así iba el tiempo corriendo  
el triste fin preparando;  
él insistiendo y rogando,  
ella amando y resistiendo.  
Harto sin duda el doncel  
de aquella tenaz virtud,  
y dando á su juventud  
empleo infame y cruel,  
escaló una noche oscura  
la habitacion de la bella,  
logrando alcanzar en ella  
su deshonra y su ventura.  
Dió voces ella aterrada,  
el galan dió á huir acaso,  
mas vino á cerrarle el paso  
una honra y una espada.  
Era el padre de Angelina.  
Sacó el galan el acero,  
y el anciano caballero  
halló su muerte y su ruina.  
Huyó el vil tras de su hazaña,  
y cuando cobró el aliento  
la infeliz, y en su aposento  
vió tragedia tan extraña,  
tras un ¡ay! del corazon,  
de esos que da la mujer,  
volvió Angelina á perder  
para siempre la razon.  
Yo la ví.—Sentí su mal!  
no hay quien arrancarla pueda  
de Nápoles—allí queda  
muriendo en un hospital,  
y lanzando noche y dia  
al viento que vaga errante  
la maldicion que á su amante  
su loco cerebro envia.  
«Cuando el alma hecha pedazos  
á otra mujer ames ya,  
mi sombra se interpondrá  
entre tus lascivos brazos.»

Yo el cadáver recogí  
de mi noble protector,  
yo mismo limpié ¡qué horror!  
su sangre vertida allí;  
y puesta en Dios mi esperanza  
juré á su nombre bendito  
de tan horrible delito  
tomar cumplida venganza!  
Busqué... inquirí... ¡todo en vano!  
nadie me dió seña alguna  
de aquel hombre.—Solo hay una.

LEONOR. Cuál?

JUAN.

Le conoce ese anciano.

Ese rondando le vió  
varios dias escondido,  
y por eso le he traído  
en mi compañía yo!  
Donde quiera que le esconda  
la inmensidad del averno,  
aunque le oculte el infierno  
en su sima oscura y honda;  
yo puesta en Dios mi esperanza  
juro á su nombre bendito  
de tan horrible delito  
tomar cumplida venganza!  
Ve si es horrible la historia  
de un deshonor y un castigo  
que há seis meses no consigo  
apartar de mi memoria!

LEONOR. Perdona, señor, perdona  
de un temor amante el cielo,  
y déte su amparo el cielo  
ya que tu virtud corona.  
Comprendo el alto deber  
que á tu gratitud obliga  
á que al matador persiga  
de quién fué tu padre ayer;  
pero ten, señor, en cuenta  
al ir á exponer mi calma,  
que te amo con toda el alma  
y que no es tuya esa afrenta;  
que sólo vivo por tí

y que al mirar mi quebranto,  
si debes al duque tanto  
algo me debes á mí.

JUAN. No temas que mi valor  
se exponga á prueba tan dura:  
si yo tengo la ventura  
de encontrar al matador,  
ni tiempo daré á su acero  
de buscar el pecho mio;  
tanto en mi justicia fio  
que le mataré primero.

LEONOR. Salva tu vida preciosa  
de toda empresa atrevida,  
y no olvides que tu vida  
es la vida de tu esposa.

#### ESCENA IV.

DICHOS y un CRIADO, por el foro.

CRIADO. Un hidalgo modenés  
que ha venido en vuestra ausencia,  
pide para entrar licencia,  
que quiere hablaros.

JUAN. Quién es?

CRIADO. Jacobo Gratis.

JUAN. Su nombre  
me es, Leonor, desconocido.

LEONOR. Paréceme haberle oído.

JUAN. Tú!

LEONOR. No sé por qué te asombre...  
Poco ó nada salgo yo  
de la estancia donde habito...  
Puedo haberle visto escrito  
en cualquier parte... voy...

JUAN. No,  
espera. Puede pasar.

(Al criado, que se va por el foro.)

LEONOR. Tal vez un secreto asunto...

JUAN. Vamos á saberlo al punto.

LEONOR. Pero... (¡Empeño singular!)

JUAN. Despues he de salir yo

y adentro voy por mi espada.  
Recíbele.—No te agrada?

LEONOR. Si sales pronto...

JUAN. Pues no!

(Váase por la izquierda.)

## ESCENA V.

LEONOR, JACOBO y CRIADO, que se retira enquanto éste pasa.

CRIADO. Pasad.

JACOBO. (¡Ella sola!)

LEONOR. (¡Él!

¡mi perseguidor!)

JACOBO. Señora...

LEONOR. (Valor!) Mi marido ahora  
va á salir. (¡lance cruel!)

Dispensad si en su lugar  
he de haceros compañía.

JACOBO. Nunca más suerte podria  
mi desventura alcanzar.

LEONOR. Ved que no me conocéis,  
ni yo os conozco tampoco.

JACOBO. Miedo os causa un pobre loco  
que os idolatra.—Qué haceis?...

LEONOR. Llamar á quien tenga á raya  
vuestra osadía increíble.

JACOBO. Teneis un alma insensible,  
no es menester que se vaya.

LEONOR. Oh!

JACOBO. (Bajando la voz.) Quien de noche á esas rejas  
fia sus amantes yerros,  
escondiendo entre sus hierros  
sus enamoradas quejas;  
quien sólo por vos suspira,  
quien sólo por vos alienta,  
quien sólo de vida cuenta  
el breve instante que os mira,  
quien por tan loca pasion  
ve morirse hora tras hora,  
bien puede alcanzar, señora,  
un rayo de compasion.

LEONOR. Mi esposo, el noble don Juan,  
me encarga que aquí espereis...

(Con rapidez y bajando la voz.)

y como otra vez piseis  
estos umbrales, mi afán  
sabrà al punto mi marido.

JACOBO. Loco mi amor se volviera  
si él mismo muerte me diera!

LEONOR. Qué decís?

JACOBO. Lo que he sentido.

Yo mismo se lo diré  
y así os librareis de mí.

LEONOR. Qué es lo que decís? Que así  
pensais?

JACOBO. Y que así lo haré.

LEONOR. Oh!

JACOBO. Si os estorba mi vida,  
decid una frase.

LEONOR. Yo?

JACOBO. El que al veros os perdió,  
no la tiene ya perdida?

LEONOR. (Dios mio, qué hacer?) Don Juan...

JACOBO. Hablo?

LEONOR. Respetad mi honor!

JACOBO. Yo...

LEONOR. Dejadme por favor...

(Él!)

JACOBO. (Él!)

JUAN. (¡Turbados están!

(Saliendo por la izquierda.)

Qué sucede?)

## ESCENA VI.

DICHOS, D. JUAN.

JACOBO. (Audacia pues!)

Don Juan de Silva.

JUAN. Yo soy.

LEONOR. (¡Inspírame, Virgen mia!)

JUAN. (Se ha estremecido Leonor...  
qué pensamientos me acuden?)



ESCENA VII.

D. JUAN, JACOBO.

JACOBO. Mujer hermosa teneis!

JUAN. Permitid... (Leyendo el pliego.)

JACOBO. (Sentándose.) (Cuál se turbó  
al mirarme; vive el cielo  
que me vende el corazon!)

JUAN. Mucho el duque os recomienda.

JACOBO. De su hijo gozo el favor.

JUAN. Díceme que yo os ayude  
para cierta pretension  
que habeis de lograr del rey.

JACOBO. Mi ilustre padre sirvió  
en España mucho tiempo  
al invicto emperador,  
y mi más pingüe fortuna  
radica aquí. Espero yo  
lograr del rey que levante  
la antigua prohibicion,  
de llevar al extranjero  
objetos de arte y valor.

JUAN. Al rey Felipe segundo  
diré vuestra peticion.

JACOBO. Gracias mil; y pensais verle?...

JUAN. Esta noche.

JACOBO. Ayer volvió  
al Escorial.

JUAN. Á las diez  
estaré á sus plantas yo. (Pausa.)  
Conociais á mi esposa?

JACOBO. (¡Pregunta extraña!)

JUAN. (Por Dios  
que ha tardado en responder!)

JACOBO. Un poco sí, y algo no.

JUAN. No os entiendo.

JACOBO. Yo sabia  
vuestra ausencia, mas la voz  
corrió de que llegariais  
pronto á Madrid, y mejor

- JUAN. juzgué esperar vuestra vuelta.  
Entónces...
- JACOBO. Mas no faltó  
quien al pasear un dia  
por esta calle...
- JUAN. (Levantándose.) Quién? Vos?
- JACOBO. Camino es de San Gerónimo,  
y al ver tras ese balcon  
una dama, me dijeron,  
«esa señora es el sol  
de Madrid.»
- JUAN. Ah! (¡Por mi vida!)
- JACOBO. Pero es tan limpio su honor  
y su virtud tan austera  
y tal su reputacion,  
que no ha menester don Juan  
más defensa de su honor,
- JUAN. Si eso os dijeron no erraron  
mas que en la interpretacion;  
pues aunque ella es tan honrada  
como me merezco yo,  
tócame á mí velar tanto  
por su honra y por mi honor,  
que ni tolerar me agrada  
que su humana perfeccion  
ande en más labios que aquellos  
que besa su casto amor.
- JACOBO. (¡Por Cristo!)
- JUAN. Señor Jacobo,  
vuestra es mi casa desde hoy,  
honradla si así os agrada.
- JACOBO. Señor Silva, guárdeos Dios!  
(Irme prefiero; los celos  
me rasgan el corazon.)
- JUAN. Vuestro encargo cumpliré.
- JACOBO. Gracias.
- JUAN. Hidalgo.
- JACOBO. Señor!  
(Ay de tí si halla mi fuego  
sitio, tiempo y ocasion!)  
(Váse Jacobo, despues de saludarse recíproca-  
mente.)

## ESCENA VIII.

JUAN solo.

Extraño estremecimiento  
toda mi sangre sintió  
al figurarme que hablaban  
en secreto él y Leonor.  
¡Locura, delirio es!  
Tal vez la imaginacion  
cree ver sin duda copias  
del ageno deshonor.  
Ella es quien es, y si ese hombre  
loco y atrevido osó  
á desearla, no temas  
ni suspires, corazon.  
La mano que así te oprime  
y nota acudir veloz  
atropellada la sangre  
y siente tu pulsacion,  
sabr  arrancarle la vida  
que tal deseo alentó.

## ESCENA IX.

D. JUAN, LEONOR.

LEONOR. Estais solo?  
JUAN. Sí; qué tienes?  
LEONOR. Ese hidalgo...  
JUAN. Se marchó.  
LEONOR. Sé quién es.  
JUAN. Nada me has dicho.  
Antes afirmó tu voz...  
LEONOR. Sí; que no le conocia.  
JUAN. Pues esa contradiccion...  
LEONOR. No lo es.  
JUAN. Explicate y pronto,  
que yo no sé qué temor  
mi lengua anuda, y...  
LEONOR. Repara

- que estoy hablándote yo,  
Leonor de Garcés, tu esposa.
- JUAN. Ya sé quién eres, Leonor.
- LEONOR. Ignoraba de ese hidalgo  
la clase y la condicion;  
mas preguntando á Justina,  
(que siempre corren la voz  
del escándalo sirvientas  
y criados) me contó  
cien historias que demuestran  
su vida y su perversion.
- JUAN. Ah!
- LEONOR. Dice que para ese hombre  
no hay nunca obstáculos.
- JUAN. No?
- LEONOR. Afirma que tiene fama  
de audaz y de emprendedor;  
que nada respeta.
- JUAN. Acaso  
sus viles ojos alzó  
al tesoro que aquí guardo?
- LEONOR. Qué estás diciendo!
- JUAN. Leonor,  
la verdad quiero saber.
- LEONOR. (Ap.) (Su vida en peligro!) No.
- JUAN. Entónces, qué á mí su historia?
- LEONOR. Por tu recomendacion  
puede volver á esta casa,  
y en ella no quiero yo  
entre hombre que fama tiene  
de libertino.
- JUAN. (Examinándola.) Esa voz  
puede no ser cierta.
- LEONOR. Basta  
conque pueda serlo.
- JUAN. (Oh!  
ó finge como ninguna,  
ó es un ángel de candor.)
- LEONOR. Nunca ha bastado en el mundo  
ser esclava como yo  
del honor de su marido,  
si la pública opinion

ofrece el menor pretexto  
al labio murmurador.

JUAN. Qué exiges?

LEONOR. Que nunca vuelva  
aquí ese hombre.

JUAN. Yo te doy  
palabra de que se hará.

LEONOR. Oh! Gracias.

JUAN. (Llamando.) Andrés!

AND. (Saliendo.) Señor!

## ESCENA X.

DICHOS, ANDRÉS.

JUAN. Sé que has pasado la noche  
tan inquieto como yo. (Á Andrés.)

AND. Yo siento haber dado causa...

JUAN. Al morir mi protector  
me dejó por sola herencia  
su venganza y quien veló  
tantos años por sus canas.

AND. Tu esclavo por ello soy.

JUAN. (Ap. á Andrés.) (Mientras el cielo nos da  
la sagrada ocupacion  
de vengar al duque, aquí  
te necesita mi honor.)

AND. (¡Ah!) (Id. á D. Juan.)

JUAN. (Vela, observa, vigila!)

AND. (Qué decis?)

JUAN. (Ausente yo  
nada á tu vista se escape.)

AND. (Así lo haré.)

JUAN. (Bien.) Leonor,  
precisas ocupaciones  
me alejan.

LEONOR. Mi corazon  
te aguarda.

JUAN. Esta misma noche  
el rey me espera, ahora voy  
á pedir hora de audiencia.

LEONOR. Parece que ayer tornó

al Escorial.

JUAN. Para todos  
ménos para mí.

LEONOR. Ya.

JUAN. Adios.

LEONOR. Él te traiga pronto.

JUAN. (Y él  
me aclare esta situacion.)  
(Váse por el foro.)

## ESCENA XI.

LEONOR, ANDRÉS.

AND. Señora! (Saludando como para retirarse.)

LEONOR. (Deteniéndole.) Mi buen Andrés.

AND. (Ap.) (Cómo?)

LEONOR. Mi esposo me habló  
con gran elogio de tí.

AND. Inmerecido favor.

LEONOR. Sé que has pasado la noche  
mal.

AND. Una alucinacion  
me aqueja á veces.

LEONOR. Conozco  
la causa de tu dolor.

AND. Ah! Vos? Señora.

LEONOR. Imaginas,  
Andrés, que capaz no soy  
de guardar ese secreto  
que don Juan me confió?

AND. No he dicho...

LEONOR. Pobrè Angelina!

AND. Señora...

LEONOR. Y ya su razon  
no volverá á lucir nunca?

AND. Todos afirman que no.

LEONOR. Tú la has visto?

AND. Desde aquella  
noche de crimen y horror,  
en que bañado en su sangre



prodiga, hasta sin razon,  
á toda dama á quien habla.

LEONOR. Andrés... no me ofendo yo,  
pero cree que quien es  
cristiana como yo soy,  
sabria perder la vida  
ántes que perder su honor.

AND. Bendiga Dios tal propósito.

LEONOR. Siempre le bendice Dios.  
(Váse Andrés. Queda Leonor sola.)

## ESCENA XII.

LEONOR. Pausa.

Ay de mí! Desdichada.  
Si temido no hubiera  
ver la vida de Silva amenazada,  
con qué inquietud gozosa  
hubiera confiado á su bravura  
la honra inmaculada de la esposa!  
Mas no lo debí hacer—fuera locura  
hacer saber al hombre  
que fia á mi virtud su limpia historia  
y su preclaro nombre,  
que hay un loco atrevido  
que corre en pos de su desdicha cierta,  
buscando en mi descuido  
dejar al deshonor franca la puerta.  
Y ese hombre tiene fama  
de audaz y libertino.  
¿Por qué Dios le ha lanzado  
de repente en mitad de mi camino!  
Si es su amor verdadero  
como lo finge ser, por qué no advierte  
que puede aquí sembrar con su osadía  
primero el deshonor, despues la muerte  
Oh! No ha de ser; si mis alevos ojos  
la culpa tienen del error ageno,  
mis ojos cerraré: si son mis labios  
para el honor escándalo y veneno,  
no se abrirán sino en la noche oscura

para jurar al que su dueño ha sido  
mi amor y mi ventura.  
Guárdenme de su vista enamorada  
tupido el velo, el camarín cerrado;  
fija en Dios la mirada  
y mi honra guardada,  
como oculta un depósito sagrado  
previsor avariento,  
que al esconder su mágico tesoro  
se lo oculta á su propio pensamiento.  
Vamos pues... Quién?

## ESCENA XII.

LEONOR, JACOBO, por el foro.

JACOBO. (Atajándola el paso.) LEONOR!

LEONOR. ¡Dios soberano! (Retrocediendo.)  
Él otra vez!

JACOBO. Una mirada sola.

No me importa morir: jamás mi pecho  
el amor conoció, y hoy para el mío  
es todo el corazón recinto estrecho.

LEONOR. Dejadme!... Atrás!

JACOBO. Impávido y terrible  
vengo á buscar en alas de la muerte  
las ruinas de ese honor y ese imposible.  
En mi abrasada frente  
surge un volcán de lava enamorada  
que se desborda cual feroz torrente  
al rayo celestial de esa mirada.  
Yo os amo como adora al tierno niño  
la madre cariñosa;  
como á la miel que liba de las flores  
la alegre mariposa.  
Como el pez á las ondas de su río,  
como la flor al alba trasparente,  
cuando las perlas siente  
que en su cáliz de amor vierte el rocío.

LEONOR. Dejadme por favor!

JACOBO. No; ya es en vano.  
yo nunca amé hasta hoy; frío y sereno

si el amor inspiré, yo no sabia  
que era el amor mortífero veneno  
y con mi propio amor me mataria!  
En mí no hay más que tú.

LEONOR. (Ocultando el rostro entre las manos.)

Favor, Dios mio!

JACOBO. No escondas, no, tu rostro avergonzado  
á impulsos del desvío;  
si en mi alma está grabado  
y es su retrato mio,  
de qué sirve que ocultes en la calma  
tu imágen hechicera,  
si aunque tu honor quisiera  
no la podrias arrancar del alma?

LEONOR. No más... no más... Socorro! (Gritando.)

JACOBO. Desdichado!

LEONOR. Á mí! (Gritando más.)

JACOBO. Llamad: que acaben con mi vida.

LEONOR. Oh! por mi honor! Huid! (Fuera de sí.)

AND. ¡Habeis llamado? (Apareciendo.)

JACOBO. Adios! (Yéndose.)

AND. ¡Jesús! (Reconociéndole.)

LEONOR. ¡Qué es eso!

AND. ¡El homicida!

Yo te daré el castigo que mereces!

(Sacando la espada.)

LEONOR. Quién es! (Deteniéndole.)

AND. (Aterrado.) ¡¡El asesino de Angelina!!

Maldicion sobre tí!

LEONOR. ¡Jesús mil veces!

(Cae aterrada en un sillón, cubriéndose el rostro  
con las manos.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

---

## ACTO TERCERO.

---

Sala en casa de D. Juan.—Puerta al foro y laterales.—Puerta secreta á la izquierda, en segundo término.—Muebles de la época.—Es de noche.—Candelabro encendido sobre una mesa.—Una lámpara colgada en medio del escenario, de ancha taza, que da poca luz.

### ESCENA PRIMERA.

D. JUAN, ANDRÉS.

JUAN. Puedes hablar sin temor.

AND. (Receloso.) Con todo...

JUAN. Razon te sobra.

Siempre hay espías dispuestos  
á sorpender la deshonra!

(Va á mirar la puerta por si álguien escucha.)

AND. (Tal vez expongo su vida,  
y á mi corazon me sobra  
para castigar el crimen.

¿Si llego á morir, qué importa?)

JUAN. Habla.— ¿Quién es ese hombre  
que con su presencia sola  
mi corazon ha llenado  
de incertidumbre y zozobra?  
¿Qué he notado esta mañana  
en su voz opaca y sorda,

en su mirada atrevida,  
en su sonrisa burlona,  
que á impulsos de una sospecha  
que pueda manchar mi honra  
no se me aparta su imágen  
un punto de mi memoria?

AND. Cumpliendo vuestro deseo  
bajé á la hostería próxima,  
donde, segun me dijisteis,  
acorren á todas horas  
los jóvenes que de audaces  
en Madrid la fama logran.

JUAN. Y has averiguado?...

AND. Todo.  
No sabe hablar de otra cosa  
el hostelero que de ese  
Jacobo Gratis. Las copas  
en la mano y los dos solos  
me ha relatado su historia!

JUAN. Ah!

AND. Dice que hace tres meses  
llegó con Guillermo Sforzia,  
embajador de Venecia,  
ese hombre. Que nació en Módena  
y que trajo del Gran duque  
cartas recomendatorias  
para todo lo que encierra  
de ilustre la córte toda.  
Desde aquel dia le vieron  
luciendo galas y joyas  
en calle Mayor y Prado,  
Gradas, Sotillo y Moncloa:  
y rodeado de lindos,  
y siempre con gente moza,  
de perseguidor de damas  
alcanzó rápida gloria.  
En nada noble se ocupa  
ni nada sério le abona;  
gasta el oro á manos llenas,  
tiene caballo y carroza,  
y sus mejores amigos,  
que rara vez le abandonan.

son los que dan que hacer siempre  
á alcaldes, justicia y rondas.  
Terror, cual llamarle suelen  
los que le admiran y elogian,  
de padres y de maridos,  
cifra su ventura sólo  
en correr tras de contiúas  
aventuras amorosas;  
y es su mano tan segura  
y su espada está tan pronta,  
que ni en afrentar se para  
ni satisfacer le importa.  
Estas son de este mancebo  
la condicion y la historia,  
que todo Madrid conoce  
y sabe la córte toda.

JUAN. (¿Y hombre así á mi casa llega  
sin que le pare y le imponga  
de doña Leonor la fama  
y de los Silvas la honra!  
¿Qué es esto, don Juan, qué es esto?  
qué recelos ó qué sombras  
tu preclaro honor empañan  
y tu confianza borran!  
Prudencia.) ¿Y nada has sabido  
de si en esta calle ronda,  
de si á esta casa se acerca,  
de si en sus muros se apoya,  
ó si hablar álguien le ha visto  
con criados ó con mozas  
de mi casa?

AND. Ciertamente:  
dice que una noche sólo  
le vió hablando con Justina  
en una reja que toma  
vuelta á la otra calle.

JUAN. Basta.  
(¡Honor, despertar te importa!)  
Mi mente preocupada  
vertió su injusta zozobra  
en tu pecho... tus noticias  
me tranquilizan de sobra.

- Á nadie palabra digas  
de ese mozo y de esa historia.
- AND. Cúmpleme decir que hoy mismo  
ese hombre á la media hora  
de haber vos salido, escasa,  
volvió aquí.
- JUAN. (¡Dios me socorra!)  
Quién le dejó entrar?
- AND. De amigo  
vuestro con el nombre se honra.
- JUAN. Y á quién vió?
- AND. Sin duda alguna  
á doña Leonor.
- JUAN. (¡La cólera  
me ciega!)
- AND. Pero yo.pude  
escuchar á la señora,  
«que no recibe visitas  
»de nadie cuando está sola.»
- JUAN. Salió?...
- AND. En seguida.
- JUAN. (¡Dios mio!  
que esto pase!) Vete ahora  
y descansa—ya mi encargo  
es inútil.
- AND. Aún me toca  
velar, si como habeis dicho,  
el rey, que Dios guarde, os honra  
recibiéndoos esta noche.
- JUAN. Razon tienes... será corta  
la audiencia... y volveré presto.  
Ya te avisaré.
- AND. (No ignora  
ya que debe estar en vela...  
lo demás á mí me toca!)

## ESCENA II.

D. JUAN.

Ah! me ahogaba el fingimiento!  
Tras tantos años de honra,  
cómo un momento de duda

el corazon emponzoña!  
Ese hombre con un pretexto  
entrada en mi casa logra:  
ese hombre que sólo vive  
en empresas amorosas,  
habla de noche á Justina,  
que la confianza goza  
de Leonor; ese hombre vuelve  
á mi casa, apenas nota  
mi ausencia de ella, y ese hombre  
sin causa á tanto se arroja?  
¡No puede ser! Oh! quién duda  
que la criminal lisonja  
cerrados oidos abre  
y altivas soberbias doma!  
Ella es noble!... ¡ella es mujer,  
y si ausente la abandona  
quien velar por ella debe  
y á quien su virtud importa,  
qué extraño es que bella y jóven  
si un dia al cristal se asoma,  
busque alabanzas ajenas  
no escuchando ya las propias!  
Pero... esto servir no puede  
de disculpa!.. ¡Dios me acorra!...  
La carta del rey!... ya entiendo  
aquellas frases ahora!...  
(Saca una carta y la lee.)  
Aquí está!—«Torna, don Juan,  
»á mi lado; y ve que tornas  
»en servicio de tu rey.  
»Distancias y plazo acorta,  
»que ambos ganaremos mucho,  
»yo en lealtad y tú en honra.»  
Necio de mí que creia  
que esta frase era sinónima  
de merced ó de favor  
que el rey daba á mi persona.  
Aquí lo dice bien claro.  
«¡Yo en lealtad y tú en honra!»  
¡Luego hasta el mismo rey sabe  
mi deshonor!... luego toda

la córte será testigo  
de mi vergüenza irrisoria!...  
Oh! una prueba! ¡qué más prueba  
que esta frase misteriosa  
que mi cerebro desgarrar  
y mi corazón destroza!... (Pausa.)  
¡Cuatro ó seis generaciones  
honrado honor amontonan  
en un nombre; sacrificios,  
vidas, hazañas, memorias,  
van dando á ese nombre brillo  
y á ese claro honor corona.  
Virtud, honor y respeto,  
altos hechos, buenas obras,  
cubren ese honrado nombre  
con su inmortal aureola;  
y cuando brilla más alto,  
cuando más méritos goza,  
de una mujer la sonrisa,  
de un hombre una frase sola  
hunde por siempre en el fango  
de la ignominia afrentosa  
nombre, timbres, poderío,  
virtudes, hazañas y honra.  
¡Qué ley es esta que fia  
de tantos siglos la historia,  
al capricho quebradizo  
de una mujer necia ó loca?  
¡Valor! para ahora te quiero,  
no me abandones ahora!  
Ella! que oculte mi calma  
este dolor que me ahoga!

### ESCENA III.

D. JUAN y LEONOR.

LEONOR. Os vais ya?

JUAN. Pésaos acaso?

(Mal su impaciencia reporta!)

LEONOR. Mucho holgara que pudierais  
retardar hasta la aurora  
vuestra marcha.

- JUAN. Ya te he dicho,  
y hoy tienes mala memoria,  
que el rey para todo el mundo  
partió al Escorial; mas nota  
que dije que para mí  
está en Madrid.— Es la hora  
á que me espera.— He de darle  
cuenta reservada y pronta  
de mi comision en Nápoles,  
y mucho verme le importa.
- LEONOR. Oh! Entónces vuelves al punto?
- JUAN. Pésate?
- LEONOR. No sé qué nota  
mi cuidado en tus palabras,  
que me extraña y me acongoja.
- JUAN. No sé yo qué noto en tí;  
solicita y cariñosa  
estás, y aun así parece  
que mi presencia te estorba!
- LEONOR. Á mí?
- JUAN. ¡Aprensiones sin duda!
- LEONOR. Qué dices? ¡Tu vista torva  
diriges á todas partes!  
y tu sonrisa sardónica  
parece que nace á impulsos  
de una reprimida cólera.  
¡Qué te pasa, esposo mio!
- JUAN. Si esposo tuyo me nombras,  
yo no puedo tener nada  
que en mi rostro no conozcas!
- LEONOR. Habla, señor, de otra suerte,  
que las almas que se adoran  
no han menester de disfraces  
para entenderse ellas solas.
- JUAN. Qué has hecho en mi corta ausencia  
de esta tarde?... No respondas  
sin recordarlo...
- LEONOR. En mi cámara  
he permanecido sola  
hasta tu vuelta.
- JUAN. Recuérdalo  
mejor.

- LEONOR. No sé qué te enoja.  
(Si el secreto le descubro  
y á ese hombre reta en su cólera,  
y del padre de Angelina  
al vengar la horrible historia  
sucumbe en la lucha... Oh! yo  
sabré defenderme sola.)
- JUAN. No ha venido nadie?
- LEONOR. Nadie.
- JUAN. (Por qué lo oculta traidora?)
- LEONOR. (Sospechará de mí acaso?)
- JUAN. Pues si á buscarme álguien torna  
cuando yo no esté á tu lado,  
guarda bien en tu memoria  
su nombre porque me des  
cuenta de todo. Mi esposa  
eres y eres en mi casa  
como mi propia persona!
- LEONOR. Así lo haré.
- JUAN. Y si algun dia  
cualquier hidalgo te enoja  
con su atrevida mirada  
ó su palabra amorosa,  
no me lo ocultes.
- LEONOR. No entiendo...
- JUAN. Sabes mucho ó mucho ignoras.
- LEONOR. Sea cual fuere el motivo  
de tus frases insidiosas,  
que yo no he de preguntarte  
pues tú en ocultarle gozas,  
te diré que soy quien soy,  
que Leonor Garcés me nombran,  
que del honor de mi esposo  
soy tan leal guardadora,  
que ofenderle creeria  
compartiendo recelosa  
con él sospechas ajenas  
ó cavilaciones propias.  
No te digo esto con causa,  
señor, de que desconozcas  
la mujer que Dios te ha dado  
y falta en ella supongas.

sino porque la calumnia  
tanto en la desdicha goza,  
que no es difícil te hiera  
escondida entre las sombras.  
Si así sucede, la escuchas  
con sonrisa desdeñosa,  
y alzando hácia mí los ojos  
á los míos interrogas,  
que su cristal es tan limpio,  
que tu voluntad absorta  
verá en ellos trasparente  
asomarse el alma toda.

JUAN. Tiene, según aseguran  
la tradición y la historia,  
la mujer tal poderío,  
tal mando sobre sí propia,  
que es capaz de hacer que el alma  
cuando á los ojos se asoma  
vista del pudor el traje  
aleve y engañadora.

LEONOR. Para los ojos que mienten  
hay en las espadas hojas,  
y hay en el cielo castigo  
para las almas traidoras.  
Pero... ¡ay! del que á la inocencia  
injustas heridas hondas,  
con sospechas infamantes,  
pretende hacer y hacer logra!...

JUAN. Leonor!...

LEONOR. Demos aquí punto:  
ni yo soy de esas personas  
que escuchar pueden sospechas,  
ni vos seréis de esas otras  
que aún comprender no han podido  
el corazón de su esposa.  
Don Juan de Silva! mi mano  
en el altar os dí pronta;  
y hoy, lo mismo que aquel día,  
vuestra honrada diestra toca...  
Si sabéis de alguna dama  
á su marido traidora,  
preguntadle cómo tiemblan

las que su nombre deshonran,  
y sabreis que cuando el alma  
por un crimen se sonroja,  
por temor de que la vean  
nunca á los ojos se asoma!

JUAN. ¡Perdon, Leonor mia!

LEONOR. Vaya,  
que la aventura es donosa:  
eso ni conmigo reza  
ni á vos, mi marido, os toca.  
Id con Dios, y si os pregunta  
hoy el rey por vuestra esposa,  
decidle que ella os ha puesto  
en vez de retrato ó joya  
(Colocándole la daga que está sobre la mesa.)  
este puñal en el cinto,  
con el cual si se le antoja  
puede ser cualquier marido  
el médico de su honra. <sup>1</sup>

JUAN. Así te juro que al rey  
se lo ha de decir mi boca.

LEONOR. Guárdete Dios, y ven pronto!

JUAN. Tal vez ántes de una hora.  
Andrés!

AND. Señor!

#### ESCENA IV.

DICHOS, ANDRÉS, á poco JUSTINA y CRIADO.

JUAN. Duerme en calma,  
que si á alguien velar le toca,  
no es á tí.—Por mí y por ella  
sabe bien velar mi esposa.  
Justina!

LEONOR. (Señor, qué intentas.)

---

<sup>1</sup> No se alude con este verso á la comedia de Calderon escrita muchos años despues del en que se supone la accion del drama, sino á la tradicion que dió origen á la primera, más antigua que dichas obras, dos siglos por lo ménos.

JUST. Qué mandáis?

JUAN. Jaime que corra  
cerrojo y barra.—Yo salgo  
de Madrid, y hasta la aurora  
no volveré.

LEONOR. (Qué decis?)

JUAN. (Disimula, que así importa.)  
Blas que lleve el alazan  
á Porta-Celi, y que todas  
las criadas y escuderos,  
en seguida se recojan.

JUST. Bien, señor.

LEONOR. (Qué es lo que intenta?)

JUAN. Adios, pués.

JUST. (¡Noche dichosa!)

JUAN. Hasta mañana, bien mio!

LEONOR. Dios os guarde!

JUAN. Que él os oiga.

(Vánse D. Juan, Justina y Criado por el foro.)

## ESCENA V.

LEONOR y ANDRÉS, que se coloca en seguida á la ventana, y  
mira á la calle con ansiedad.

LEONOR. Qué quiere decir don Juan?

AND. (Oh! de impaciencia me abraso!)

LEONOR. (Sabe por desdicha acaso  
su atrevimiento y mi afán?...)  
Andrés...

AND. Esperad... señora.

LEONOR. ¿Por qué su salida espía?  
(¿Qué hay que temer, honra mia?...  
Mi marido nada ignora;  
mas al ver su pensamiento  
le he dado bien á entender  
que nada debe temer...-)  
Qué haces, Andrés?

AND. Un momento.

Salió... ya... léjos le miro!...  
echan la barra al porton.  
(Se apartan de la ventana.)

:

Albricias, ya corazón!

LEONOR. Qué sucede?...

AND. Este suspiro  
de mi agitacion extrema,  
revela la pesadumbre...

LEONOR. Oh! qué extraña incertidumbre...

AND. Señora, esta hora es suprema!  
Tened en mi confianza,  
y se lograrán mejor  
la defensa de ese honor  
y el placer de mi venganza.

LEONOR. No entiendo...

AND. Don Juan no ignora  
que ese hombre os persigue ciego;  
y que abrasado en su fuego  
os busca y os enamora.

LEONOR. ¿Sospecha entónces de mí?  
no eran sus frases autojos...  
¿Pero no ha visto en mis ojos  
la verdad que le ofrecí?

AND. Sabe que á veros volvió,  
sabe que su audacia es mucha;  
más no sabe que en tal lucha,  
vos velais, y velo yo.

LEONOR. Mas cómo entónces se aleja  
y su afán no me confía?

AND. Sabe que Justina un dia  
con ese hombre habló á su reja:  
y por si á él está vendida,  
facilita la ocasion  
de que esta noche el ladron  
penetre y pierda la vida.

LEONOR. Aquí!

AND. Pero no temais.  
Vos os quedais retirada  
en esta estancia olvidada,  
mientras que yo...

LEONOR. Á dónde vais!

AND. Oh, mi razon se alucina  
de placer, sólo al pensar  
que voy á poder vengar  
la deshonra de Angelina.

y que de su padre muerto  
el alma que vaga errante,  
no vendrá ya vacilante  
á agitar mi sueño incierto.  
Él va á penetrar sin duda  
audaz, atrevido y loco.

LEONOR. Oh!

AND. No repara en tan poco,  
que Justina le da ayuda.  
Y yo, miserable anciano,  
con quien no querrá luchar,  
de seguro le he de dar  
muerte con mi propia mano.

LEONOR. Aquí! en mi casa! Viniendo,  
aunque loco y atrevido,  
por mis ojos atraído  
y por mi virtud sufriendo!  
Y he de ser yo el lazo infame  
que de su suerte decida,  
y le oiré perder la vida  
cuando me busque y me llame!  
Y su sangre manchará  
el umbral de mi vivienda  
como una indeleble ofrenda  
de su amor!—No, no será.

AND. Á la compasion se inclina  
tu pecho por un traidor?

LEONOR. Yo sé bien guardar mi honor  
sin asesinar.—Justina! (Llamando.)

AND. Qué intentais!

LEONOR. Venga si quieres  
léjos de aquí su delito.  
Su muerte no necesito.—  
Justina! (Llamando.)

AND. (¡Nécias mujeres!)

JUST. Señora...

LEONOR. (Á Andrés.) Guarda el porton  
en tanto viene mi esposo.  
No atentes á mi reposo.

AND. Ah!

LEONOR. Ni á mi reputacion.

AND. ¡Y se escapará el infame!

LEONOR. Responsable eres de todo  
cuanto ocurra!

AND. (No hallo modo...)  
(Váse por el foro.)

LEONOR. Sube cuando yo te llame.

## ESCENA VI.

LEONOR y JUSTINA.

LEONOR. Ven aquí, necia y traidora!  
Dí, por cuánto me has vendido?

JUST. Cómo?...

LEONOR. Dónde has escondido  
tu ingratitud hasta ahora!

JUST. Qué decis?

LEONOR. Yo tu niñez  
amparé con necia mano;  
á tu pobre padre anciano  
socorrí más de una vez,  
y tú en cambio, siempre alerta  
para el mal con loco error,  
á mi propio deshonor  
ofreces franca la puerta!

JUST. Señora!

LEONOR. Tu confesion  
sólo salvarte podrá...  
dime lo que has hecho.

JUST. Ah!

LEONOR. Perdon, señora, perdon!  
Habla: de tu alma vendida  
dime el crimen que te abrasa,  
que cada instante que pasa  
puede costar una vida.

JUST. Piedad! piedad para mí!  
Yo pensé que no intentaba  
nada contra vos.

LEONOR. Acaba.  
Hablaste á Jacobo?

JUST. Sí.

LEONOR. Cuántas veces?

JUST. Dos, señora.

LEONOR. Y una fué anoche?

JUST. Así es.

LEONOR. Despues de entrar yo.

JUST. Despues.

LEONOR. Y dónde y cómo á esa hora?

JUST. Sin cesar me perseguia  
hace ya un mes, Dios lo sabe,  
porque le diera la llave  
que la última reja abria.

LEONOR. La que sale al corredor  
de mi dormitorio?

JUST. Sí.

LEONOR. Ah! miserable de tí!  
Dilo todo, es lo mejor!

JUST. Y anoche despues que vos  
le escuchásteis despreciándole,  
le dí la llave citándole  
para esa reja á las dos.

LEONOR. ¡Tú le ibas á hacer entrar  
mientras yo entregada al sueño  
en los brazos de otro dueño  
iba infame á despertar?  
Tú has vendido el honor mio  
contra tu dueño, tirana?  
¡cabe en la perfidia humana  
tu horrible cálculo frio!  
Esa llave...

JUST. La tiene él.

LEONOR. Y va á venir?

JUST. Va á venir  
puesto que ha visto partir  
á don Juan!

LEONOR. Noche cruel!  
Y matan al que asesina  
ó al que nos roba arrojado;  
al que un misterio ha negado  
de la religion divina;  
ó al que hierre en desafío,  
ó al que ambiciona el poder;  
ó al que esclavo viene á ser  
de su propio desvarío,  
y no hay penas ni cordeles

ni dan los jueces castigos  
á estos viles enemigos,  
á estos criados infieles,  
que abrigados al calor  
del lecho donde hallan pan,  
siempre dispuestos están  
á robarnos el honor!

JUST. Señora! yo impediré... (Queriendo irse.)

LEONOR. Es que pretendes huir?  
No, si tienes que sufrir  
tu castigo!

JUST. Ya lo sé...  
pero dejad que á la reja  
vaya.

LEONOR. Á qué? á facilitar  
que ese hombre pueda tlegar  
hasta aquí?

JUST. Si no me deja  
tu piedad, entrará osado!

LEONOR. Tú apagarás su osadía?

JUST. Gritaré.

LEONOR. Por vida mía!  
gran medio has imaginado!  
Primero vender mi honra  
y luégo gritar deseas  
para que tú misma seas  
el pregon de mi deshonra!

JUST. Matándome pasará,  
pero de otro modo no.

LEONOR. Llévate esas luces... Oh!  
quién sabe si dentro está!

JUST. Qué intentais? (Cogiendo la luz para retirarse.)

LEONOR. Quedar guardada;  
que mientras tu voz me cuida  
creo que estoy más vendida.

JUST. No temais, no temais nada.  
Tiempo será.

LEONOR. ¡Dios me acuda!  
si en mi casa entrar le ven,  
quién creará en mi honra, quién!

JUST. Corro!...

LEONOR. Oh! Dios! ven en mi ayuda!

(Váse Justina por la izquierda con la luz. Queda la escena alumbrada débilmente por la luz de la lámpara del techo.)

## ESCENA VII.

LEONOR.

Qué soledad... todo en calma!  
no se escucha el menor ruido;  
sólo llegan á mi oído  
las tempestades del alma,  
y el acompasado son  
con que con fuerza inaudita  
la sangre se precipita  
á entrar en mi corazón!  
¡Qué es lo que debo temer!  
Por qué se estremece el pecho!  
¿Por qué razón Dios ha hecho  
tan cobarde á la mujer,  
si hay instantes en la vida  
en que defender la toca  
como inespugnable roca  
y como leona herida,  
de su virtud el altar  
y su nombre esclarecido,  
y el honor de su marido  
y la honra de su hogar!  
(Va á una panoplía y coge una daga.)  
¡Valor!... tenerle sabré:  
de bien poco necesito;  
que si es cobarde el delito  
yo en mi virtud tengo fe.  
Dios mi brazo fuerte hará....  
¿Habrá Justina impedido  
su venida?... Siento ruido...  
y es por esta puerta! Ah!  
(Viendo entrar á Jacobo por la puerta contraria á  
donde se fué Justina y escondiéndose con rapidez  
detrás de un gran sitial.)

ESCENA VIII.

DICHA, JACOBO.

JACOBO. Me pierdo en los corredores  
de este maldito palacio,  
y he recorrido su espacio  
sin encontrar servidores.  
¿Por qué causa no estaría  
Justina para guiarme?  
Si un criado llega á hallarme  
la ocasion se perderia.  
Que si esta noche está ausente  
don Juan de Silva, mañana  
fuera ya mi empresa vana.  
(Mirando por la izquierda.)  
Luz... hácia esta parte hay gente.  
Por aquí debe de ser...  
este corredor estrecho.  
(Dirigiéndose á la puerta primera.)  
¡Cómo palpita mi pecho!  
¡Cómo adoro á esa mujer!  
(Al ir á salir se interpone á su paso Leonor.)

LEONOR. Dónde vais?

JACOBO. Dios santo! Vos!

LEONOR. Y despierta.

JACOBO. (¡Qué me pasa!)

LEONOR. Qué buscáis en esta casa?

JACOBO. Estamos solos los dos... (Con recelo.)

¿Qué he de buscar sino el dia  
en la noche tormentosa  
de esta pasion borrascosa  
que destroza el alma mia?  
¿qué es lo que buscar podria  
de esos bellos labios rojos,  
el que sólo alcanza enojos,  
el que sólo logra agravios  
del carmin de vuestros labios  
y del sol de vuestros ojos?

LEONOR. Si como decis, soy bella,  
maldita belleza mia

que da causa á la osadía  
de que me querais por ella.  
Si es la hermosura una estrella  
y al hombre su luz deslumbra,  
¿por qué el hombre se acostumbra  
á imaginar que cobarde  
sólo para el vicio arde,  
y sólo al delito alumbrá!  
¿Vos me buskais?

JACOBO. Es así!

LEONOR. Venís resuelto?...

JACOBO. Sí á fé.

LEONOR. Podeis morir?...

JACOBO. Ya lo sé.

LEONOR. Vuestro amor es tanto!

JACOBO. Sí.

LEONOR. ¿Qué os hace creer que en mí  
hallareis ménos rigor?

JACOBO. La inmensidad de mi amor.

LEONOR. Tan inmensa como el mar  
virtud Dios me quiso dar.  
De una vez... ó poco á poco...  
¿cómo podreis ¡pobre loco!  
esta virtud agotar?  
Sola estoy y sin defensa.  
Llegad á mí decidido;  
léjos está mi marido,  
cerca tengo vuestra ofensa.  
El hombre que lograr piensa  
á una mujer á traicion  
no malgasta la ocasion;  
la teneis y vacilais?...  
¿Por qué temblando buskais  
con la mano el corazon?  
Por qué vos habeis venido,  
sabiendo ya vuestra mano  
cómo se hiere á un hermano,  
cómo se mata á un marido;  
cómo, audaz y fementido,  
á lograr un hombre acierta  
á una pobre mujer muerta  
con un beleño traidor;

¿pero qué hace un seductor  
con una virtud despierta?

JACOBO. Qué es lo que hace? No cejar  
aunque le cueste la vida:  
el que sepa mi venida  
sin honra os ha de juzgar.  
Yo no volveré á encontrar  
noche á mi plan más segura;  
este amor ó esta locura  
lograré, que así me abrasa,  
aunque abriera en esta casa  
yo mi propia sepultura!

LEONOR. Por última vez os ruego!  
Idos!...

JACOBO. En vano lo esperas.

LEONOR. Muerte os doy.  
(Sacando la daga y amenazándole.)

JACOBO. ¡Aunque me dieras  
con ella el eterno fuego!

LEONOR. ¡Ciego estais!

JACOBO. Pues si estoy ciego,  
sé de mi locura juez!

LEONOR. Señor, por última vez!...

JACOBO. Si por tí llegué á cegar,  
cómo he de poder mirar  
la antorcha de tu honradez?  
Venga la muerte en tus brazos!

LEONOR. (¡Señor, en mi amparo ven!)

JACOBO. Mátame en ellos, mi bien!  
¿qué más hechiceros lazos?  
¡haz mi existencia pedazos!

LEONOR. (Señor, tú quieres mi ruina.)

JACOBO. Si ese puñal se destina  
á mi pecho... dónde vas? (Abrazándola.)

LEONOR. ¡Atrás, Jacobo!

JACOBO. ¡No!

LEONOR. ¡Atrás!  
¡asesino de Angelina!

JACOBO. Oh! ese nombre! calla! no!...  
(Retrocediendo aterrado.)  
creo ver su sombra en tí!

LEONOR. ¡Angelína!

- JACOBO. No! hay de mí!  
huye! calla!...
- LEONOR. Escucha!
- JACOBO. (Ocultándose el rostro.) Oh!
- LEONOR. «Cuando el alma hecha pedazos  
»á otra mujer ames ya,  
»mi sombra se interpondrá  
»entre tus lascivos brazos!»
- JACOBO. ¡Su maldición!!
- LEONOR. ¿Qué te asombra?
- JACOBO. En tus labios!... en mi oído!...  
quién eres? á qué has venido?  
huye! fantástica sombra!...  
calla!... ya la veo... sí...  
surge del suelo á mi paso...  
aire!... aire!... yo me abraso!  
aparta! aparta de mí!
- LEONOR. De su padre matador,  
ruina de su juventud,  
verdugo de su virtud,  
qué has hecho de tu valor?...
- JACOBO. Oh! mi corazón estalla!...  
el fuego abrasa mi frente!  
Angelina! Dios clemente!...  
Huye!
- LEONOR. Ven!
- JACOBO. No! calla! calla!...  
mi cabeza!... mi razón...  
ya más no puedo sufrir!...  
aire!... me siento morir!  
Perdon! Dios mío!... perdon!  
(Cae desplomado en el suelo.)

## ESCENA IX.

DICHOS, D. JUAN y ANDRÉS, por el foro, CRIADOS con luces.

- JUAN. Abrid!...
- LEONOR. Mi marido!
- JUAN. ¡Abrid!
- (Leonor abre. Entra D. Juan con la espada desnuda.)

¿Adónde ese infame está  
que hace de mi nombre ya  
escándalo de Madrid?

LEONOR. De mi honrada resistencia  
prueba tienes en su estado...

JUAN. Despierta, traidor! malvado!

LEONOR. Ya no es tuya su existencia.

AND. En vano al perdon se inclina  
esa generosa mano.

LEONOR. Calla!

AND. Es ese hombre villano,  
el seductor de Angelina!

JUAN. Dios de Dios, ¡no escapará  
de mi vengativo intento!

LEONOR. No le despierta tu acento.

JUAN. Cobarde! (Fuera de sí.)

LEONOR. Rezando está!

JUAN. Yo le mataré rezando;  
no hay para ese hombre otra ley.

(Aparecen por la puerta secreta los Embozados 1.<sup>o</sup>  
y 2.<sup>o</sup>)

## ESCENA X.

DICHOS, EMBOZADO 1.<sup>o</sup> y 2.<sup>o</sup> que queda en el foro.

EMB. 1.<sup>o</sup> Aparta! (Á D. Juan.)

JUAN. ¡Señor!

LEONOR. ¡El Rey!

EMB. 1.<sup>o</sup> Espera.—Yo te lo mando! (Pausa.)  
Sal de ese estupor profundo, (Á Jacobo.)  
alza tu culpable frente,  
y repara que está enfrente  
de tí, Felipe Segundo. (Pausa.)

JACOBO. Estas ricas vestiduras, (Volviendo en sí.)  
mis joyas y mis riquezas,  
de las humanas grandezas  
cárceles negras y oscuras,  
es fuerza, ¡oh rey! que recobres;  
son desde este instante tuyas  
para que las distribuyas  
á tu gusto, entre los pobres.

Yo cortado mi cabello,  
desnudo y ensangrentado  
el pie, y á un cordel atado  
que despedace mi cuello,  
pediré de puerta en puerta  
el pan de todos los dias...  
mientras las lágrimas mias  
hallan la del cielo abierta.  
Jamás Dios al pecador  
niega su perdon contrito,  
que si es inmenso el delito,  
aún es su bondad mayor.  
¡Perdon, Leonor y don Juan!  
¡Perdon, rey y señor mio!  
¡Perdon, mi Dios! yo confio  
en los que á tu lado están...  
Ellos pedirán por mí:  
aplaca ¡oh Dios! tus enojos,  
ya que estos míseros ojos  
jamás se alzarán á tí. (Cae de rodillas.)

JUAN.

Señor, y se libraré  
de mi justicia el crüel?

EMB. 1.º

Á Dios ha tornado; es de él!  
No nos pertenece ya.  
Esta casa hoy claro ejemplo  
de virtud y fe cristiana,  
haré derribar mañana  
para construir un templo,  
donde de esta triste historia,  
y esta santa conversion,  
la pública tradicion  
guarde perpétua memoria.  
Célebre hará su desgracia  
en un plazo perentorio,  
su tumba, en el oratorio  
del CABALLERO DE GRACIA,  
donde un siglo de otro en pos  
acudan con fe contrita,  
á creer en la infinita  
misericordia de Dios.

FIN DEL DRAMA.



Segunda centesima.  
 Borcuna.  
 Boza del almadrano.  
 Patriotas.  
 Lazos del vicio.  
 Molinos de viento.  
 Genda de Correlargo.  
 Cruz de oro.  
 Gaja del regimiento.  
 Sisas de mi mujer.  
 Even hijos.  
 Dos madres.  
 Hija del Rey René.  
 Extremos.  
 Rutera de Murillo.  
 Antinera.  
 Enganza de Catana.  
 Marquesita.  
 Novela de la vida.  
 Torre de Garan.  
 Nave sin piloto.  
 Amigos.  
 Judia en el campamento, ó  
 Orias de Africa.  
 Criados.  
 Caballeros de la niebla.  
 Escala de matrimonio.  
 Torre de Babel.  
 Caza del gallo.  
 Desobediencia.  
 Buena alhaja.  
 Niña mimada.  
 Maridos (refundida.)  
 Mamá.  
 De ojo.  
 Yo y mi sobrina.  
 Tin Zurbano.  
 La y Maria.  
 Madrid en 1818.  
 Madrid á vista de pájaro.  
 El sobre hojuelas.  
 Tires de Polonia.  
 La! ó la Emparedada.

Miserias de aldea.  
 Mi mujer y el primo.  
 Negro y Blanco.  
 Ninguno se entiende, ó un hom-  
 bre tímido.  
 Nobleza contra nobleza.  
 No es todo oro lo que reluce.  
 No lo quiero saber.  
 Nativa.  
 Olimpia.  
 Proposit de enmienda.  
 Pescar á rio revuelto.  
 Por ella y por él.  
 Para heridas las de honor, ó el  
 desagravio del Cid.  
 Por la puerta del jardín.  
 Poderoso caballero es D. Dinero.  
 Pecados veniales.  
 Premio y castigo, ó la conquis-  
 ta de Ronda.  
 Por una pension.  
 Para dos perdices, dos.  
 Préstamos sobre la honra.  
 Para mentir las mujeres.  
 ¡Que convido al Coronel!..  
 Quien mucho abarca.  
 ¡Qué suerte la mia!  
 ¿Quién es el autor?  
 ¿Quién es el padre?  
 Rebeca.  
 Ribal y amigo.  
 Rosita.  
 Su imágen.  
 Se salvó el honor.  
 Santo y peana.  
 San Isidro (*Patron de Madrid.*)  
 Sueños de amor y ambicion.  
 Sin prueba plena.  
 Sobresaltos de un marido.  
 Si la mula fuera buena.  
 Tales padres, tales hijos.  
 Traidor, inconfeso y mártir.

Trabajar por cuenta ajena.  
 Tod unos.  
 Torbellino.  
 Unamor á la moda.  
 Una conjuracion temenina  
 Un dómine como hay pocos  
 Un pollito en calzas prietas.  
 Un huesped del otro mundo.  
 Una venganza leal.  
 Una coincidencia alfabética.  
 Una noche en blanco.  
 Uno de tantos.  
 Un marido en eusrte.  
 Una leccion reservada.  
 Un marido sustuto.  
 Una equivocacion.  
 Un retrato á quemarropa.  
 ¡Un Tiberio!  
 Un lobo y una raposa.  
 Una renta vitalicia.  
 Una llave y un sombrero.  
 Una mentira inocente.  
 Una mujer misteriosa.  
 Una leccion de corte.  
 Una falta.  
 Un paje y un caballero  
 Un si y un no.  
 Una lágrima y un beso.  
 Una leccion de mundo.  
 Una mujer de historia.  
 Una herencia completa.  
 Un hombre fino.  
 Una poetisa y su marido.  
 ¡Un regicida!  
 Un marido cogido por los cabe-  
 llos.  
 Un estudiante novel.  
 Un hombre del siglo.  
 Un viejo pollo.  
 Ver y no ver.  
 Zamarrilla, ó los bandidos de la  
 Serrania de Ronda.

## ZARZUELAS.

Cómica y Medoro.  
 Mas de buena ley.  
 El mal mas feo.  
 Cuchilladas y cuchilladas.  
 Reyina la Gitana.  
 Cido y marte.  
 Flor y Flora.  
 Bisenando.  
 La Mariquita.  
 Crisanto, ó el Alcalde pro-  
 cedor.  
 Pascual.  
 Bachiller.  
 Doctrino.  
 Ensayo de una ópera.  
 Salesero y la maja.  
 Cerro del hortelano.  
 Ceuta y en Marruecos.  
 Leon en la ratonera.  
 Pedos de carnaval.  
 Delirio (drama lirico.)  
 Postillon de la Rioja (*Música.*)  
 Vizconde de Letorieres.  
 Mundo á escape.  
 Capitan español.  
 Corneta.  
 Hombre feliz.  
 Caballo blanco.  
 Colegial.  
 Último mono.  
 Primer vuelo de un pollo  
 Bre Pinto y Valdemoro.  
 Magnetismo... ¡animal!  
 Califa de la calle Mayor.  
 Las astas del oro.

El mundo nuevo ¡  
 El hijo de D. José.  
 Entre mi mujer y el primo.  
 El noveno mandamiento.  
 El juicio final.  
 El gorro negro.  
 El hijo del Lavapiés.  
 El amor por los cabellos.  
 El mndo.  
 El Paraiso en Madrid.  
 El elixir de amor.  
 El sueño del pescador.  
 Giralda.  
 Harry el Diablo.  
 Juan Lanás. (*Música.*)  
 Jacinto.  
 La litera del Oldor.  
 La noche de ánimas.  
 La familia nerviosa, ó el suevo  
 omnibus.  
 Las bodas de Juanita. (*Música.*)  
 Los dos flamantes.  
 La modista.  
 La colegiala.  
 Los conspiradores.  
 La espada de Bernardo.  
 La hija de la Providencia.  
 La roca negra.  
 La estatua encantada.  
 Los jardines del Buen retiro.  
 Loco de amor y en la corte.  
 La venta encantada.  
 La loca de amor, ó las prisiones  
 de Edimburgo.

La Jardinera. (*Música.*)  
 La toma de Tetuan.  
 La cruz del valle.  
 La cruz de los Humeros.  
 La Pastora de la Alcarria.  
 Los herederos.  
 La pupila.  
 Los pecados capitales.  
 La gitanilla.  
 La artista.  
 La casa roja.  
 Los piratas.  
 La señora del sombrero.  
 La mina de oro.  
 Mateo y Matea.  
 Moreto. (*Música.*)  
 Matilde y Malek-Adhel.  
 Nadie se muere hasta que Dio.  
 quiere.  
 Nadie toque á la Reina.  
 Pedro y Catalina.  
 Por sorpresa.  
 Por amor al prójimo.  
 Peluquero y marqués.  
 Pablo y Virginia.  
 Retrato y original.  
 Tal para cual.  
 Un primo.  
 Una guerra de familia.  
 Un cocinero.  
 Un sobrino.  
 Un rival del otro mundo.  
 Un marido por apuesta.  
 Un quinto y un sustituto.

## PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

### PROVINCIAS.

<i>Albacete.</i>	R. S. Perez.	<i>Lugo.</i>	Viuda de Pujol.
<i>Alcoy.</i>	J. Marti.	<i>Mahon.</i>	P. Vinent.
<i>Alicante.</i>	J. Gossart.	<i>Málaga.</i>	J. G. Taboadela y F. de Moya
<i>Alueria.</i>	Alvarez Hermanos.	<i>Manila (Filipinas).</i>	M. Pianas.
<i>Avila.</i>	S. Lopez.	<i>Mataró.</i>	N. Clavell.
<i>Badajoz.</i>	F. Coronado.	<i>Murcia.</i>	T. Guerra y Herederos de Andrión.
<i>Barcelona.</i>	Viuda de Bartumeus y Cerdá.	<i>Orense.</i>	J. Ramon Perez.
<i>Bilbao.</i>	E. Delmas.	<i>Oviedo.</i>	J. Martinez.
<i>Burgos.</i>	T. Arnaiz y A. Hervias.	<i>Palencia.</i>	Peralta y Menendez.
<i>Caceres.</i>	H. B. Perez.	<i>Palma de Mallorca.</i>	P. J. Gelabert.
<i>Cádiz.</i>	Verdugo y Compañia.	<i>Pamplona.</i>	J. Rios.
<i>Canarias.</i>	F. Maria Poggi, de Santa Cruz de Tenerife.	<i>Pontevedra.</i>	J. Buceta Solla y Comp.
<i>Cartagena.</i>	J. Mellado y Orcajada.	<i>Puerto de Sta. Maria.</i>	J. A. Rafoso.
<i>Castellon.</i>	J. M. de Soto.	<i>Puerto-Rico.</i>	J. Mestre, de Mayagüez.
<i>Ciudad-Real.</i>	P. Acosta.	<i>Reus.</i>	J. Prius.
<i>Córdoba.</i>	M. Garcia Lovera.	<i>Salamanca.</i>	R. Huebra.
<i>Coruña.</i>	J. Lago.	<i>Sanlúcar.</i>	I. de Oña.
<i>Cuenca.</i>	M. Mariana.	<i>San Sebastian.</i>	A. Garralda.
<i>Ecija.</i>	J. Giuli.	<i>Santander.</i>	Miguel Ruano.
<i>Ferrol.</i>	N. Taxonera.	<i>Santiago.</i>	B. Escribano.
<i>Gerona.</i>	F. Dorca.	<i>Segovia.</i>	L. M. Salcedo.
<i>Lyon.</i>	Crespo y Cruz.	<i>Sevilla.</i>	F. Alvarez y Comp.
<i>Granada.</i>	J. M. Fuensalida y viuda é Hijos de Zamora:	<i>Soria.</i>	F. Perez Rioja.
<i>Guadalajara.</i>	R. Oñana.	<i>Tarragona.</i>	V. Font.
<i>Habana.</i>	N. Cebillos.	<i>Ternel.</i>	F. Baquedano.
<i>Huelva.</i>	J. P. Osorno.	<i>Toledo.</i>	J. Hernandez.
<i>Huesca.</i>	R. Guillen.	<i>Valencia.</i>	I. Garcia, F. Navarro y Mariana y Sanz.
<i>Játiva.</i>	J. Perez Fluixá.	<i>Valladolid.</i>	D. Jover y H. de Rodrigz
<i>Jerez.</i>	F. Alvarez de Sevilla.	<i>Vitoria.</i>	J. Oquendo.
<i>Leon.</i>	Minon Hermano.	<i>Zamora.</i>	V. Fuertes.
<i>Lerida.</i>	M. Ballesta.	<i>Zaragoza.</i>	L. Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia.
<i>Logroño.</i>	F. Brieba.		

### MADRID.

Librerías de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA Y PLAZA, calle de Carretre; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. Lopez, calle del Cármen, y de M. ESCRIBANO, calle del Príncipe.